

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Académica México

Maestría en Ciencias Sociales

T 304.873072 P9449s Ej.1

FLACSO - Sede México - Biblioteca Iberoamericana



69994

Sociedad en movimiento : las consecuencias :

SOCIEDAD EN MOVIMIENTO: LAS CONSECUENCIAS
SOCIALES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL
Tesis para obtener el Grado de Maestría en Ciencias Sociales

Presenta:
Judith Pérez Soria

Dirigida por:
Dra. Larissa Adler Lomnitz

Investigación realizada con financiamiento del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

México, D.F., Julio de 2006



6999

ÍNDICE

Agradecimientos	1
Introducción	2
CAPITULO 1	5
1.1 Antecedentes y patrones de la migración México –Estados Unidos	6
1.2 La migración mexicana como proceso social	11
1.3 El retorno del migrante permanente y la permanencia del migrante temporal	13
1.4 Las causas de la migración: enfoques teóricos y dimensiones	15
1.5 Las consecuencias de la migración: enfoques teóricos y dimensiones	20
1.6 Planteamiento del problema.....	24
1.6.1 Preguntas y objetivos	30
CAPITULO 2	32
2.1 La estructura social en la discusión sociológica	33
2.2 Emigración y estructura social.....	38
2.3 Instituciones y vida cotidiana.....	41
2.4 Estrategia metodológica.....	43
2.4.1 Selección del lugar de estudio: muestro intencional	44
2.4.2 El trabajo de campo y las técnicas	47
CAPITULO 3	48
3.1 Contexto regional.....	49
3.1.1 Historia y territorio.....	49
3.1.2 Población y movilidad.....	51
3.2 Organización e interacción colectiva	53
3.2.1 Autoridades formales	53
3.2.2 Autoridades informales	57
3.2.3 La 'faena'	60
3.2.4 La fiesta.....	65
3.2.5 Los conflictos	68
3.3 Organización e interacción familiar.....	72
3.3.1 La familia trasnacional.....	72
3.3.2 La reorganización del grupo familiar.....	78
3.3.3 Diferencias sociales e interacción entre grupos familiares.....	79
Consideraciones finales.....	84
Bibliografía	87

Agradecimientos

Agradezco especialmente a la Dra. Larissa Adler Lomnitz el haber orientado esta investigación y la confianza en el proyecto. También agradezco los comentarios de los lectores: Dr. Santiago Carassale y Dr. Fernando Saavedra.

De manera muy especial a toda la gente de la localidad donde se realizó el trabajo de campo. Por brindarme su hospitalidad y compartir parte de su historia, mi más profundo agradecimiento.

Agradezco a Ángeles Guzmán y a Ana Díaz sus pertinentes observaciones. Especialmente a Denise Contreras por facilitarme el acceso a la Región Sierra de Querétaro.

Gracias al personal de la biblioteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Mi más sincero agradecimiento a mis amigos que se han quedado en otras ciudades. Gracias a Teresa Hernández por estar siempre que las cosas se complican. Así como a los amigos que hicieron más llevadera mi estancia en el Distrito Federal, especialmente a Rodrigo Salazar por los comentarios en todo el proceso de investigación, por el café y los superlativos.

Introducción

La historia de la humanidad es la historia de la movilidad social, la historia de las migraciones. La movilidad poblacional, asociada a migración, constituye un factor fundamental en la configuración de los territorios. A pesar de que, desde las dos últimas décadas del siglo XX, la migración se ha vuelto más visible y problemática ha estado presente desde las primeras reflexiones histórico-sociales sobre el cambio y la permanencia de las sociedades.

Específicamente, la migración mexicana internacional tiene como principal destino los Estados Unidos de América, en ello radica su carácter *unidireccional*. Este flujo de poblacional comenzó en el siglo XIX y hoy es parte tanto de la sociedad de destino como de la de origen. La vecindad de ambos territorios, las diferencias estructurales y las características de los primeros flujos de población fraguaron un tipo de migración denominada *circular*, que ha sido cuestionada por algunos analistas a la luz del establecimiento definitivo de familias mexicana en Estados Unidos (después de Ley de Reforma y Control de la Inmigración, IRCA).

En este contexto se sitúa el presente estudio, que tiene como finalidad analizar los procesos sociales, asociados a la migración internacional, que ocurren en la sociedad de origen de los migrantes. Ya que la mayor parte de la literatura sobre el tema se concentra en el estudio de las causas de la migración. Este planteamiento, del otro lado del proceso migratorio, nos permite discutir el carácter de la migración mexicana a la luz de los datos de campo, así como conceptos como colectivismo, individualismo, producción y reproducción social.

Los datos que sustentan la investigación provienen de un estudio de caso (*instrumental*), realizado en una localidad de la Región Sierra del estado de Querétaro, de manera que específicamente indagamos en la sociedad rural en dos dimensiones socioculturales: lo *colectivo* y lo *familiar*. Los instrumentos de recopilación de información son, principalmente, de corte cualitativo, y provienen tanto de la antropología como de la sociología.

El documento está formado por tres grandes capítulos, divididos en función del proceso de investigación, pero articulados mediante un objetivo central que define la discusión teórico-metodológica: *comprender los procesos de producción y reproducción social en una localidad rural con emigración hacia Estados Unidos.*

En el capítulo uno se construye el problema de investigación retomando y discutiendo las características de la migración mexicana, sus dimensiones y los enfoques teóricos desde los cuales ha sido analizada. De manera que, en este apartado, elaboramos un panorama general de la migración mexicana que nos permite plantear y justificar el problema de investigación en el marco del conocimiento previo. Delimitamos el ámbito de nuestro estudio: de las consecuencias sociales de la migración internacional a los cambios y permanencias que ocurran en la *estructura social* de la localidad emisora.

En el capítulo dos, definimos la forma cómo se aborda el problema de investigación (de la teoría a las técnicas). Discutimos el concepto de *estructura social* y lo desagregamos en sus propiedades y dimensiones. Por *estructura social* entendemos la propiedad de todo sistema social para habilitar y constreñir la acción social. La *estructura social* a su vez está conformada por reglas (normas y significados) y recursos que se reinterpretan en cada situación contextual. Esta reinterpretación de las reglas en el curso de las interacciones hace que todo acto de reproducción social sea contingente, ya que lleva consigo la posibilidad de producción, cambio e innovación. Esta discusión teórica nos permite realizar la última acotación desde la cual definimos los *observables*.

En el capítulo tres, describimos y analizamos a la luz de los datos empíricos las dos dimensiones fundamentales de la sociedad rural que son trastocadas por la emigración hacia Estados Unidos: la organización y las interrelaciones de carácter público (colectivo), y las de carácter doméstico (la familia). Este apartado corresponde específicamente al estudio de caso, y muestra únicamente los datos que consideramos relevantes.

Finalmente, concluimos con un apartado más donde, de manera sintética, se da cuenta de los principales procesos de producción y reproducción que se activan en una sociedad

rural con migración internacional. Así como de las reglas colectivas y familiares que, en conjunción con los rituales culturales, permiten al grupo social reconstituirse en condiciones de ausencia física.

CAPITULO 1

LA EMIGRACION MEXICANA HACIA ESTADOS UNIDOS *La construcción del problema de investigación*

1.1 Antecedentes y patrones de la migración México –Estados Unidos

En la historia de América Latina la migración ha estado presente desde la colonización hasta la actualidad. Es sabido que los centros urbanos actuales se consolidaron a través de un proceso de migración campo-ciudad, asociado al modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Este tipo de migración *interregional* se modificó con el agotamiento del modelo ISI y con la aplicación de las reformas estructurales. De tal manera que los centros urbanos industriales perdieron capacidad para absorber fuerza de trabajo, lo que mermó la migración dentro de las fronteras nacionales e incentivó la migración internacional, dando lugar a un nuevo tipo de migración que se caracteriza por su saldo negativo (expulsar más población de la que recibe), y por ocurrir “de países en desarrollo hacia países desarrollados”; por lo cual el principal país de destino de la migración latinoamericana es Estados Unidos de América (Pellegrino, 2003; Castillo y Corona, 2004).

Si bien esto ha sucedido en general para Latinoamérica, en México la migración internacional, específicamente hacia Estados Unidos, comenzó a finales del siglo XIX, causada, por un lado, por las condiciones del campo mexicano y, por el otro, por la demanda de fuerza de trabajo que requería Estados Unidos para la construcción del transporte ferroviario en la integración de los estados del suroeste. Esta migración se mantuvo hasta la Gran Depresión (1926-1929) cuando las políticas de Estados Unidos se endurecieron para reducir la migración mexicana: vacantes preferentes para ciudadanos estadounidenses, reducción de ayuda económica para mexicanos y expulsión de trabajadores mexicanos (Maseey, et al., 1991).

Posteriormente, en 1942, una nueva oleada de emigrantes mexicanos provenientes de las áreas rurales del país satisfizo la demanda de fuerza de trabajo que necesitaba Estados Unidos por su participación en la Segunda Guerra Mundial y por el crecimiento económico de la posguerra. Entonces se firmaría un convenio entre ambos países denominado Programa Bracero (1942 -1964). Actualmente, a pesar de la rigidez de las políticas migratorias estadounidenses, el éxodo poblacional, documentado e

indocumentado, continúa. En 1990 la población de origen mexicano en Estados Unidos representaba el 6% del total, mientras que en el 2000 había aumentado a 8% (Durand, 2000). Por otro lado, en 1999 la fuerza laboral agrícola de Estados Unidos estaba constituida principalmente por inmigrantes (dos terceras partes del total de los trabajadores agrícolas); de los cuales el 80% eran originarios de México (Marentes, 2000).

Los estudios sobre la migración mexicana señalan un cambio de patrón migratorio a partir de la década de los noventa, tomando como parteaguas la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés),¹ promulgada en 1986, con el objetivo de reducir el flujo de inmigrantes indocumentados,² y la crisis mexicana de los ochenta y noventa. Para Durand y Massey (2003) esta ley cambió el “curso tradicional” de la migración mexicana y el tipo de migrante. Por un lado, se diversificaron las zonas de destino y de origen de los migrantes, y creció el flujo migratorio, por el otro, se modificó el migrante temporal, masculino e indocumentado, incorporándose al éxodo poblacional las mujeres, los indígenas y los niños. Además, aumentó la temporalidad de las estancias de los migrantes en Estados Unidos.

Mientras que Alarcón y Mines (2002) explican el cambio del patrón migratorio mexicano en relación directa con las políticas migratorias de Estados Unidos, donde parece existir una relación histórica entre políticas migratorias estadounidenses y un tipo de migrante masculino que se establece “solo” (sin familia), para, posteriormente, llevarse a sus familiares cercanos a vivir a Estados Unidos (reunificación familiar). De esta forma de 1942 a 1964 (durante el Programa Bracero) predominó el migrante masculino solo que se incorporó al mercado laboral de Estados Unidos; a mitad de los sesenta e inicios de los setenta, producto de la Ley de Inmigración y Nacionalidad (1965) se llevó a cabo una relativa reunificación familiar. Posteriormente, y hasta finales de los ochenta, volvió a predominar el migrante masculino solo, que se reuniría con su familia después de 1986 y

¹ La ley tenía tres elementos principales: 1) amnistía para los trabajadores indocumentados; 2) sanciones contra los patrones que a sabiendas emplearan a trabajadores indocumentados; y 3) reforzamiento del patrullaje de las fronteras de Estados Unidos (Alarcón y Mines, 2002).

² La amnistía legalizó a tres millones de inmigrantes indocumentados aproximadamente, de los cuales 2.3 millones eran mexicanos.

hasta 1993; con la aplicación de la ley IRCA. Así, entre 1994 y 1997 los autores argumentan que, como consecuencia de la vigilancia fronteriza iniciada en 1994, la industria agrícola de Estados Unidos demandó fuerza de trabajo "mexicana y guatemalteca, formada principalmente por "solos" indocumentados, con una alta tasa de rotación, que dependen de "contratistas" y que obtienen bajos ingresos." (Alarcón y Mines, 2002: 64).

Por otro lado, Moctezuma (2000) da cuenta de un cambio en el tipo de migrante: de un migrante *temporal* a un migrante *establecido*. El migrante establecido se diferencia del temporal por residir en Estados Unidos con su pareja, tener hijos nacidos en este país, conocer el mercado laboral, tener dominio relativo del inglés y cierta socialización acorde a los valores de la sociedad estadounidense. La zona de mayor tradición migratoria conformada por los estados de Zacatecas, Durango, Guanajuato, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Michoacán y Colima tenían para 1997 el mayor número de migrantes establecidos,³ aunque continuaban manteniendo la cantidad de migrantes temporales.

Al parecer, la nueva tipología del migrante mexicano tiene divergencias en su caracterización, porque han aumentado las características sociodemográficas de la población emigrante, que no permiten una sola clasificación sino diferentes combinaciones que expliquen hechos tan variados como el aumento de mujeres y niños; el predominio de hombres que se establecen solos; el aumento de familias completas en Estados Unidos, y el aumento de migrantes temporales.⁴

Retomaremos algunos elementos que están presentes en los autores arriba mencionados para tratar de caracterizar a los migrantes mexicanos y a la migración actual. La *estancia* (permanente o temporal) es una variable que puede agrupar, por un lado, a los migrantes que se establecen definitivamente en Estados Unidos con sus familiares y, por el otro, a

³ En 1997, Zacatecas tenía un índice de migrantes establecidos en Estados Unidos de 9.8, seguido por Durango con 9.7, Guanajuato 8.3, San Luis Potosí 7.4, Nayarit 7.1, Jalisco 7.1, Aguascalientes 6.8, Michoacán 5.4 y Colima 4.10 (Moctezuma, 2000: 137).

⁴ "En lo que corresponde a la migración de retorno, los primeros años de la década de los noventa fueron oscilantes, pero a partir de 1993 creció hasta superar 2.3 veces el nivel alcanzado en 1990, pasando de 135 061 a 305 571 los migrantes de retorno." (*Ibid.*).

los emigrantes temporales que siguen manteniendo a su familia en México, pero que han incrementado el periodo de su estancia en Estados Unidos. En consecuencia, el primer tipo estará asociado principalmente con un migrante legal que puede hacer efectiva la reunificación familiar (aumento de mujeres y niños),⁵ mientras que el segundo tipo de migrante será principalmente indocumentado, cuyos costos y riesgos fronterizos no le permiten viajar acompañado de su familia las primeras veces. Así, incorporamos el *estatus migratorio* como una segunda variable que diferencia y caracteriza a los migrantes actuales.

Finalmente, el último factor está relacionado con los *antecedentes históricos* del territorio emisor, ya que cobran relevancia al estar asociados con la eficiencia de las *redes sociales* que hacen factible el flujo de población (sobre todo para los indocumentados). A mayor consolidación de redes sociales éstas disminuyen los costos de transacción, con lo cual se amplían los segmentos de población emigrante (Durand y Massey, 2003). Estas redes sólo pueden estar consolidadas en regiones con antiguos antecedentes históricos migratorios, ya que las regiones recientemente incorporadas al éxodo poblacional tienen una infraestructura social en proceso de conformación. Como señala Laguerre (1998), para el caso de Haití, la fase inicial del ciclo migratorio se caracteriza por una expulsión de población masculina que, posteriormente, una vez establecida en el lugar de destino facilitará el traslado de la población femenina.

De esta forma, es más probable que las regiones migratorias históricas tengan mayor población de migrantes documentados, porque los antecedentes de la región aumentan la probabilidad de que los migrantes de ese lugar hayan sido sujetos de las diferentes políticas migratorias estadounidenses, como la ley de Inmigración y Nacionalidad (1965) o como IRCA (1986). Cabe señalar que contar con migrantes documentados dentro de la infraestructura social migratoria hace más eficiente el flujo de población, información, bienes y servicios.

⁵ Aunque existen casos de familias completas en Estados Unidos que cruzaron la frontera sin documentos.

Cuadro 1. Caracterización de los migrantes mexicanos actuales

Historia del territorio	Estancia	Estatus migratorio	Redes sociales
Regiones antiguas con migración desde finales de siglo XIX o desde el Programa Bracero.	Migrante permanente con familia nuclear en Estados Unidos. Migrante temporal con familia nuclear en México.	Documentado e indocumentado.	Consolidadas. Bajos costos de transacción. Incorporación de mujeres.
Regiones con dos décadas y menos de migración. (Después de IRCA, 1986)	Migrante temporal con familia en México.	Indocumentado.	En consolidación. Altos costos de transacción. Principalmente emigrantes masculinos solos.

En síntesis, el migrante temporal masculino indocumentado se transformó a partir de 1986, en algunas regiones del país, en un migrante documentado permanente, que se llevó a su familia a vivir a Estados Unidos. Mientras que para el migrante (que continuó siendo) indocumentado se elevaron los costos de transacción haciendo más difícil el traslado, porque: a) IRCA tuvo un impacto positivo para quienes fueron sujetos de la política, pero aumentó la vulnerabilidad de los migrantes indocumentados en el mercado de trabajo (Gammage y Schmitt, 2004), y b) las políticas migratorias estadounidenses aumentaron la vigilancia fronteriza; dado que el proyecto económico liberal pone severos controles a la libre movilidad de fuerza de trabajo (Ocampo y Martín, 2003).

El migrante indocumentado tiene más probabilidades de incorporarse al lugar de destino si cuenta con redes sociales consolidadas, mismas que posibilitan la emigración de las mujeres. Mientras que en las regiones de reciente expulsión poblacional, cuyas redes son menos eficientes, el migrante es, principalmente, masculino. La única diferencia entre el migrante indocumentado actual y el migrante indocumentado “tradicional” es la duración de las estancias en Estados Unidos, ya que al aumentar la vigilancia fronteriza, y con ello

ios costos de la emigración, se han reducido los viajes de retorno hacia México (aumento del periodo en Estados Unidos),⁶ no tanto por lo que implica la salida de Estados Unidos, sino por los costo del posterior regreso a este país.

1.2 La migración mexicana como proceso social

Para Durand (2000) la migración entre México y Estados Unidos es un “proceso social binacional”⁷ que conjuga factores como la historicidad, la vecindad y la masividad. El primer factor refiere a los antecedentes centenarios de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. El segundo factor, vecindad, se basa en la proximidad territorial, y en las dinámica fronterizas que se generan en más de tres mil kilómetros de territorio compartido; donde colindan 25 condados estadounidenses y 35 municipios mexicanos. Finalmente, el tercer factor, refiere a la dimensión del flujo migratorio que se puede estimar; ya que no se puede obtener un cálculo preciso, a partir de la población nacida en México y censada en Estados Unidos, que para el 2000 era de nueve millones (Durand y Massey, 2003).

La caracterización que propone el autor⁸ pretende abarcar elementos dinámicos, derivados de concebir a la migración como proceso social y factores estructurales relacionados con la permanencia y la continuidad del flujo migratorio. En el nivel micro (individual y de grupo) ubica el carácter social de la migración, mientras que en el nivel macro coloca a las políticas migratorias (relación binacional) cuya importancia se incrementa por la masividad del flujo y la vecindad.

Sin embargo, si la migración mexicana se puede concebir como un proceso social no es por las dimensiones que la componen (micro y macro); dentro de las cuales el nivel

⁶ A este cambio, algunos autores, le atribuyen la pérdida de circularidad de la migración mexicana, pero, como argumentaremos en los siguientes apartados, la circularidad de la migración no radica en la temporalidad de las estancias sino en la permanencia de relaciones entre residentes y emigrantes; sean estos permanentes o temporales.

⁷ “El elemento social lo aporta el nivel comunitario de la experiencia donde intervienen millones de individuos, pero donde participan como familia, comunidad y región conectados por medio de una compleja red de relaciones sociales, familiares y personales. Pero además de ser social el fenómeno es masivo, lo que le da otra dimensión y coloca al fenómeno en el campo de la política o preocupación de alto nivel. Por binacional entendemos la dinámica que se establece en un contexto de vecindad, que es una característica única del caso mexicano.” (Durand, 2000: 32-33).

⁸ Y que complementa en sus posteriores trabajos.

comunitario es el “factor social”, sino por la complejidad que se deriva de la interrelación entre factores que intervienen en el desplazamiento de la población a través de las fronteras; en las estrategias de incorporación en el lugar de destino, y en la permanencia de relaciones con la población que no migra.

Dentro de los factores estructurales que pueden explicar las características de la migración mexicana como permanencia, masividad y unidireccionalidad,⁹ señaladas por Duran (2000) y Durand y Massey (2003), ponemos ubicar a las diferencias económicas con la consecuente disparidad de los salarios, y a la ubicación territorial de ambos países. Aunque el primer factor se ha cuestionado argumentando que la migración laboral internacional no es el resultado de las fuerzas económicas del mercado (oferta y demanda) (Portes y Bördcz, 1998), no se puede negar la existencia de una relación histórica -estructural asimétrica entre ambos países que se materializa en un mercado de trabajo (Durand y Massey, 2003). Si bien los factores estructurales pierden relevancia conforme el proceso migratorio se va consolidando o “autoperpetuando”, mediante eficientes redes sociales, es innegable la existencia de condiciones estructurales que explican las primeras emigraciones (cuando aún no se ha desarrollado una estructura social que sostenga el flujo migratorio).

El segundo factor, cercanía territorial o vecindad, no sólo explica la masividad del flujo migratorio sino que es el factor que le imprime el carácter *circular* a la migración mexicana, ya que las migraciones circulares sólo ocurren ahí donde el país de origen y el país de destino son cercanos, porque los migrantes pueden viajar regularmente como sucede entre México y Estados Unidos o entre los países del oeste de África (Stalker, 2003).

Estos elementos son la base estructural que posibilita el flujo de población y el mantenimiento de vínculos entre lugar de origen y lugar de destino; vínculos que hacen posible el desarrollo de una eficiente red de soporte que facilitará, posteriormente, la emigración. Es entonces cuando la migración cobra relativa autonomía con respecto al

⁹ El 98% de la migración internacional mexicana tiene como destino Estados Unidos (Durand, 2000; Durand y Massey, 2003).

comportamiento del mercado internacional de fuerza de trabajo, porque como señala Massey, et al. (1991), la experiencia migratoria del grupo social aumenta la probabilidad de la emigración, mientras que los factores estructurales que originalmente estimularon la salida se vuelven menos importantes. Pero la experiencia del grupo sólo puede ser transmitida de generación en generación mediante un proceso de comunicación que requiere de relaciones continuas entre emigrantes y residentes. Esta condición: permanencia de relaciones sociales entre los emigrantes y los residentes de un mismo grupo social, hace que podamos seguir hablando de circularidad en la migración México- Estados Unidos más allá de la referencia temporal, es decir, de la duración de la estancia en el lugar de destino.

De esta forma, la emigración mexicana desde el siglo XIX y su permanencia hasta nuestros días está relacionada con las diferencias económicas que ambos países mantienen en un contexto de vecindad territorial, ambos factores (diferencias económicas y cercanía territorial) son la base estructural que permite el desarrollo de redes sociales que, a su vez, contribuyen a la consolidación del mismo proceso migratorio. Por tanto, la migración mexicana será definida y entendida como un *proceso social circular*, ya que esta definición es más específica que calificarla como migración *binacional*; propiedad de cualquier migración internacional. La circularidad de la migración mexicana actual no es la misma de hace dos o tres décadas, ni mucho menos es la circularidad que se generó en el Programa Bracero: retomo recurrente y temporalmente definido, la característica esencial de la migración circular actual se basa en la existencia de vínculos entre el lugar de origen y el de destino. Estos vínculos, cuya base estructural radica en la ubicación territorial y en las diferencias macroeconómicas, tienen otros componentes en el plano normativo y cultural, lo cual permite la permanencia de relaciones sociales a distancia, tanto de migrantes temporales como de migrantes permanentes.

1.3 El retorno del migrante permanente y la permanencia del migrante temporal

A pesar de los cambios en el patrón migratorio la emigración mexicana sigue siendo, en su mayoría, indocumentada, como lo demuestran las características del primer viaje a Estados Unidos de 50 comunidades mexicanas. Entre 1987 y 1996 el 17.3% realizó su

primer viaje con documentos legales, el 76.3% viajó de manera indocumentada, y el 5.1% con documentos falsos (Donato y Carter, 1999).¹⁰ Por ello, la existencia de migrantes permanentes (documentados) si bien es una particularidad de la migración actual no prevalece sobre el migrante indocumentado; cuya condición hace que viaje, las primeras veces, solo, es decir, que deje a su familia nuclear en México. Lo que le imprime un carácter temporal a su estancia en Estados Unidos, independientemente de la duración de ésta.

A su vez, el migrante permanente con familia nuclear en Estados Unidos no ha roto completamente la relación con el lugar de origen, ya que si bien este no representa un lugar para el retomo definitivo, ni para realizar sus expectativas de vida, sigue siendo un lugar en el que continúa socializando a través de las relaciones de parentesco extenso y de amistad. Este tipo de migrante regresa esporádicamente para vacacionar, para participar de fiestas colectivas y familiares o para participar en actividades mortuorias;¹¹ ya que su estatus migratorio le permite el libre tránsito a menor costo.

La diferencia del retomo entre migrantes temporales y permanentes radica en el lugar donde se proyecta la vida a futuro: para unos el lugar de destino será el lugar de residencia definitiva, para otros, el lugar de origen será, a futuro, el de residencia. Lo que nos interesa destacar es que ambos tipos de migrante continúan manteniendo vínculos con el lugar de origen independientemente del envío de remesas; que se supone ha disminuido con la legalización de dos millones de mexicanos, pero que no se ha comprobado (Moctezuma, 2000).

La relación con el lugar de origen depende en gran medida de las obligaciones individuales y colectivas que el migrante asuma,¹² independientemente de que sea un

¹⁰ Durand y Massey (2003) nombran a los migrantes actuales "clandestinos", ya que consideran que los migrantes indocumentados predominaron de 1965 a 1986, y que actualmente los migrantes tienen documentos falsos u originales. Sin embargo, dado que el primer viaje e ingreso a Estados Unidos se realiza principalmente "sin documentos" seguiremos utilizando la denominación de *migrante indocumentado*.

¹¹ Como se pudo constatar en el estudio de campo realizado y se mostrará más adelante.

¹² La aceptación de compromisos normativos implica una acción reflexiva. De manera que el migrante no es un agente pasivo que cumple mecánicamente obligaciones y ejerce derechos, sino que tiene la capacidad de transformarlos, sobre todo cuando es parte de dos contextos socioculturales.

migrante permanente o temporal, documentado o indocumentado, femenino o masculino. Estos compromisos derivan de las relaciones de parentesco (nuclear y/o extenso), de las relaciones de sociabilidad (como la amistad y el compadrazgo), y de las relaciones con la colectividad. Por ello, el que se incorporen jóvenes solteros al flujo migratorio no merma, en sí mismo, el envío de remesas como sugiere Moctezuma (*Ibíd.*: 137). El compromiso hacia la familia de origen no radica en las variables demográficas, sino en la relación de éstas con ciertas obligaciones sociales. En este caso, particularmente, el compromiso con la familia está en función de dos roles esenciales: ser *hijo* y ser *hermano*.¹³ Esta relación familiar permite el envío de remesas y otro tipo de bienes. Es verdad que los envíos decrecen, en cantidad y frecuencia, cuando este migrante forma una familia, entonces cumple principalmente con sus obligaciones como *esposo* y *padre*, y dependiendo de donde establezca su hogar será el destino substancial de los recursos que genere.

Ahora, retomando las múltiples dimensiones que involucra el desplazamiento de la población entre México (como país emisor) y Estados Unidos (como país receptor) se diversifican los procesos generados en y por la migración a diferentes niveles: el individuo, la familia, la comunidad y el Estado. Los estudios sobre migración han abordado, desde diferentes perspectivas teóricas, algunos aspectos y han descuidado otros. A continuación clasificaremos los estudios sobre migración en *causas* y *consecuencias*. Es decir, según el sentido de variable migración, como variable explicada (dependiente) o como variable explicativa (independiente). Dicha agrupación no pretende negar la complejidad del proceso migratorio, sino establecer una base que permita clasificar las explicaciones vertidas sobre el fenómeno.

1.4 Las causas de la migración: enfoques teóricos y dimensiones

A pesar de que todos los investigadores coinciden en los múltiples aspectos del proceso migratorio en general, y en particular del caso mexicano, los estudios ha privilegiado el

¹³ Para una revisión detallada de las implicaciones del rol familiar del *hermano* (masculino) en la familia mexicana, ver Adler-Lomnitz, 1984.

análisis de las causas.¹⁴ El primer enfoque utilizado en el análisis de la migración es el denominado *pull -push* (atracción-expulsión), propuesto por Ravenstein, el cual pone énfasis en los factores estructurales que provocan la movilidad poblacional. A partir de este modelo se generaría una tradición que pondría el acento en las diferencias de salario e ingreso, el papel de los desempleados en los países expulsores, y el crecimiento económico (Molina y Gutiérrez, 2002). Posteriormente, tanto la *teoría de la modernización* como la *teoría histórico-estructural* aportarían diferentes elementos (estructurales) para entender la naturaleza y origen de las migraciones. La primera, entendería a la migración como una transición de estados societales: de la sociedad tradicional a la moderna, del campo a la ciudad. La segunda, explicaría el éxodo poblacional a partir de las diferencias macroestructurales del sistema capitalista que requiere de redistribución de fuerza de trabajo.¹⁵

Estas son las bases que darán pie a un debate, aún en construcción, sobre las causas de la migración, ya que las posteriores reflexiones teóricas, realizadas desde diferentes disciplinas, van a retomar y discutir los postulados básicos de las explicaciones estructurales creando nuevas interpretaciones. Así, desde los aportes de la *teoría economía neoclásica* se retoman elementos como las diferencias geográficas de la oferta y demanda del trabajo, la disparidad de salarios, y la racionalidad maximizadora de los individuos para explicar los desplazamientos internacionales.

De tal forma que las diferencias salariales en conjunción con la racionalidad individual en busca de maximizar los ingresos son los factores explicativos de la migración internacional. A pesar de que este enfoque ha sido fuertemente cuestionado por no explicar los diferentes comportamientos al interior de un país y al interior de las regiones (Portes y Bórcz, 1998; Malgesini, 1998), consideramos que su aporte principal radica en combinar factores macro y microeconómicos. Por un lado, explica las diferencias salariales generadas en el mercado internacional de fuerza de trabajo como un incentivo

¹⁴ Este apartado se basa principalmente en Malgesini (coord.), 1998; Massey y Espinosa, 1997; Durand y Massey, 2003, y Lindstrom, 2004. Estos trabajos revisan las teorías utilizadas en los estudios sobre migración.

¹⁵ Esta propuesta será actualizada con los aportes, principalmente, de Wallerstein, para configurar la *teoría de los sistemas mundiales*.

migratorio y, por el otro, incorpora al individuo, como actor racional, en la decisión de migrar a través del cálculo costo-beneficio. Sin embargo, el creciente número de críticas a la *teoría neoclásica* ha puesto en duda su capacidad explicativa y ha dado pie al desarrollo de otras teorías como la *nueva economía de la migración laboral*.

Esta última propuesta teórica parte de dos supuestos diferentes a la teoría neoclásica: las deficiencias en el funcionamiento de los mercados y el factor riesgo. De manera que la decisión de migrar no radica en el actor individual que busca maximizar el ingreso (renta neta), sino en el grupo social cercano que busca minimizar los riesgos. La migración, desde este enfoque, es explicada como parte de las estrategias económicas familiares,¹⁶ ya que sirve para amortiguar los vaivenes de la economía nacional y para producir el ahorro y la inversión. Además, para esta teoría, la renta que se obtiene de la emigración no es neta, como afirma la teoría neoclásica, sino relativa: en comparación con otras familias. Esta comparación del bienestar familiar se convierte en un incentivo migratorio dado que el ascenso de un grupo familiar acentúa la percepción de carencias de los otros grupos; los cuales buscarán nuevas fuentes de ingreso (Durand y Massey, 2003).

En este mismo sentido, de crítica a la argumentación neoclásica y énfasis en los factores macroestructurales, la *teoría de los mercados laborales segmentados* argumenta que la migración se produce por la demanda intrínseca de las sociedades industriales (Piore, 1979). Por lo que el peso causal explicativo recae en los factores atractores, es decir, en las condiciones de los países desarrollados y no en los factores de expulsión de los países emisores. Sin embargo, consideramos que su aporte más singular radica en explicar los salarios –factor fundamental de la migración– no sólo en función de la oferta y la demanda, sino del estatus social. De esta forma, el trabajo no se busca únicamente para obtener ingresos sino para adquirir prestigio social.

Esta relación empleo–estatus está socialmente aceptada, y regula las diferencias salariales existentes en una sociedad, por tanto, el incremento de salario en cualquier trabajo (sobre todo en los que son menos apreciados socialmente) llevaría al aumento proporcional de

¹⁶ Esta propuesta también es utilizada para el estudio de los efectos de la migración en el lugar de origen, sobre todo relacionado con el envío y uso de las remesas. En general, la *teoría de la nueva economía de la migración laboral*, enfatiza en el impacto “positivo” de las remesas en la economía local.

los salarios en todo el sistema, generando “inflación estructural”. A fin de mantener el equilibrio entre “expectativas sociales” y evitar la inflación estructural los empleadores (de países desarrollados) buscan fuerza de trabajo a bajo costo; fuerza de trabajo que no representa alteración en las expectativas socialmente establecidas. Es decir, contratan inmigrantes que no tienen estatus social que defender, porque no forman parte de la jerarquía social del país receptor. Siendo así, los inmigrantes forman “la franja inferior” de la escala social que, manteniéndose inamovible, no generará inflación estructural, porque son trabajadores cuyo objetivo principal es el ingreso y no el estatus social en el país de destino.¹⁷

Esta relación trabajo-estatus social genera un mercado de trabajo dividido en dos sectores. El primero, es creado por las empresas cuyo factor principal de producción es el capital. Es un trabajo estable y bien remunerado, ocupado principalmente por los residentes (nativos). El segundo, es generado por las empresas que funcionan con mayor inversión en la fuerza de trabajo, por lo cual es un trabajo temporal y con bajos salarios. Este segmento laboral es ocupado, principalmente, por inmigrantes.

Siguiendo la argumentación de que la migración no es decisión individual o de grupo, sino una consecuencia estructural, la *teoría de los sistemas mundiales* afirma que la migración internacional es producto de la expansión del mercado en la jerarquía política global (Durand y Massey, 2003: 25). Esta teoría tiene sus orígenes en la crítica a la teoría de la modernización realizada por los teóricos de la dependencia y retomada por Wallerstein, el argumento central es que la migración internacional se genera por el desarrollo de la economía de mercado en todas las regiones del mundo. De tal forma que la migración internacional no se realiza entre unidades nacionales sino que es un aspecto interno del propio sistema mundial.

¹⁷ Nótese como el efecto de las “carencias familiares”, de la *teoría de la nueva económica de la migración laboral*, en función de un grupo de referencia (con más recursos) es parecido a la “inflación estructural” que propone la *teoría de los mercados segmentados*. En este caso, los inmigrantes se incorporan al sistema de trabajo-estatus para mantener la estabilidad de la sociedad receptora, mientras que en el lugar de origen los emigrantes provocan diferencias en los ingresos familiares, que agudizarán la percepción de carencias en otras familias y provocarán movilidad social o “inflación estructural” en la sociedad de origen.

En general, los enfoques estructurales han aportado elementos fundamentales para entender el proceso migratorio, pero también tienen limitaciones que han sido develadas por los estudios microsociales,¹⁸ los cuales más que sustituir los enfoques anteriores han servido para complementarlos. Por ejemplo, a la luz de los hallazgos microsociales se ha cuestionado la relación causal directa entre pobreza y migración, al dar cuenta de aspectos sociales y culturales involucrados en la decisión de emigrar. Los emigrantes potenciales requieren de un mínimo de habilidades y recursos tanto para la salida como para la incorporación en el lugar de destino, por lo tanto, no migra el más pobre sino el que tiene un mínimo de recursos monetarios, informativos y relacionales, como lo demuestra López (1986) al encontrar una tendencia de emigrar dentro de un margen de ingresos. De esta forma se puede explicar por qué municipios mexicanos con el mismo índice de pobreza tienen porcentajes diferentes de migración internacional.¹⁹

Dentro del enfoque microsocial se privilegia al actor (individual o grupal) y a sus relaciones sociales como unidad analítica que ayuda a entender las estrategias, los mecanismos, las rutas y el imaginario colectivo que hace factible la migración (Molina y Gutiérrez, 2002). Los estudios tanto de Adler-Lomnitz (1984), para migración interna, como de Massey, et al. (1991), para migración internacional, dan cuenta de las relaciones sociales de parentesco, amistad, paisanaje y compadrazgo que operan en los procesos migratorios.

Actualmente, las redes sociales se han utilizado para explicar la selección de los migrantes, la selección de los destinos, la canalización de los recursos y la persistencia de los flujos ante el cambio de las condiciones estructurales que dieron origen a la movilidad poblacional (Gurak y Caces, 1998). De esta forma, nos acercamos a los estudios sobre las consecuencias de la migración, ya que las redes sociales además de matizar las afirmaciones estructuralistas han sido utilizadas para analizar la incorporación en el lugar de destino.

¹⁸ Para una aplicación al caso mexicano y evaluación de la capacidad explicativa de las teorías, ver Massey y Espinosa, 1997; Lindstrom, 2004.

¹⁹ Como muestran los índices de emigración internacional y desarrollo elaborados por Unger y Verduzco (2001).

1.5 Las consecuencias de la migración: enfoques teóricos y dimensiones

En general, las consecuencias de la migración, se han estudiado de manera menos frecuente y aislada, no existe un conjunto de teorías aplicadas y cuestionadas como en la explicación de las causas migratorias, sin embargo existen diversas líneas que se están explorando y que parecen abrir nuevos campos de investigación. Los estudios sobre las consecuencias de la migración se pueden dividir en dos: los efectos en el país de destino y los efectos en el país de origen.

Dentro de las consecuencias en el país de destino, en un contexto de economía global, se ha acentuado la importancia de los temas relacionados con las comunidades transnacionales, las organizaciones de migrantes, el papel del Estado Nación y la conformación de una ciudadanía transfronteriza (Sassen, 2000; Mármora, 2002; Ocampo y Martin, 2003; Portes, et al., 2003). Quizá uno de los temas con mayor sistematización y avance teórico sea el referente a las comunidades transnacionales.²⁰ La premisa fundamental, implícita y en algunos estudios explícita, de la que parten los analistas de las comunidades transnacionales es la “lealtad” de los migrantes, ya que cuando “las opciones de salida y voz son bloqueadas, tanto en el país de origen como en el de destino, el campo transnacional se convierte en un atractivo campo de actividad alternativo que permite a los migrantes combinar lo más ventajoso de ambos países.” (Roberts, et al., 2003: 69).

A pesar de la relativa autonomía que las comunidades transnacionales están cobrando como un nuevo problema de investigación social, ubicamos los estudios sobre estas en las consecuencias en el país de destino, porque si bien se construyen en la interacción entre la sociedad de destino y la de origen están formadas por inmigrantes, es decir, asentadas en el país receptor, aunque su dinámica trascienda las fronteras nacionales. Finalmente, las comunidades transnacionales son una nueva forma de adaptación de los inmigrantes y una consecuencia propia de las migraciones.

²⁰ Por transnacionalismo se entiende a las “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución. (...) esta definición excluye los regalos ocasionales en dinero y bienes que envían los migrantes a sus parientes y amigos (no es una ocupación) o la compra de una casa o solar que realiza un inmigrante en su país de origen (no es una actividad habitual).” (Portes, et al., 2003: 18).

Los efectos migratorios en el lugar de origen, como señalan algunos autores,²¹ han sido estudiados aún con menor frecuencia. Por un lado, existen algunas afirmaciones sobre las consecuencias en el país emisor derivadas de las teorías que explican las causas, pero que han resultado poco útiles teóricamente y con una fuerte carga ideológica. Por ejemplo, siguiendo los presupuestos de las teorías clásicas de la migración, los desplazamientos de los trabajadores de países con salarios bajos a países con salarios altos tienden a disminuir el desempleo en el país emisor, aumentar los salarios, impulsar el crecimiento económico mediante el ingreso de las remesas, y aumentar la especialización profesional de los migrantes que retornan. Mientras que para las teorías que parten de las relaciones económicas y políticas desiguales entre centro y periferia, los efectos de la migración son negativos. Es decir, aumenta la brecha entre las disparidades de salario y de ingreso, retrasa el desarrollo económico de los países emisores y lleva a la pauperización de sus trabajadores (Ghosh, 1998; Gil, 2005). Por otro lado, existe una serie de estudios empíricos que han utilizado conceptos derivados de diferentes disciplinas, pero en general poco se ha avanzado en la construcción teórica.

~~Identificamos dos vertientes que han sido las más exploradas en el estudio de las consecuencias en la sociedad de origen de los migrantes. La primera, analiza el envío de recursos del exterior, tanto a nivel macroeconómico como a nivel microeconómico. La segunda, explica los cambios del rol femenino en un contexto de ausencia masculina; este enfoque está relacionado con los estudios de género que se han desarrollado desde la década de los setenta.~~

Para explicar el envío de recursos del exterior o remesas existen varias propuestas. Por ejemplo, las remesas son entendidas como una preservación de la esperanza para el retorno del migrante y como un seguro informal para enfrentar la inseguridad económica del país de origen (Gammage y Schmitt, 2004). Esta explicación está estrechamente vinculada con los presupuestos de la *teoría de la nueva economía migratoria laboral*, por tanto, los efectos son medidos directamente en el consumo y la inversión, e indirectamente en la producción local. Otros autores señalan que las remesas son un

²¹ Castles, 2000; Molina y Gutiérrez, 2002; Stalker, 2003.

reflejo de las obligaciones, los compromisos y el altruismo de los migrantes hacia los miembros no migrantes de la familia (Landolt, et al., 2003; Poirine, 2006).

En el caso mexicano las remesas son el tema más estudiado, sobre todo en relación a los efectos en la economía local y nacional (Desipio, 2000; Unger y Verduzco, 2001; Lozano-Ascencio, 2003; Calderón y Mendoza, 2005); ya que las remesas son un fuerte ingreso para la economía nacional. Después de los ingresos petrolero son las segunda fuente de divisas para el país, en el 2004 representaban el 2.5% del Producto Interno Bruto (Urciaga, 2005).²²

Los estudios sobre los usos de las remesas están a su vez definidos por dos posiciones generales, más que teóricas valorativas; es decir, los análisis de las consecuencias de la emigración se realiza en función de lo “negativo” o “positivo” de la misma. Para los que se adscriben a la primera postura la emigración lleva consigo una fuga de capital humano que sólo merma el desarrollo local a largo plazo. Mientras que, a nivel macro, el envío de remesas agrava la inflación, porque son recursos que aumentan el consumo más no la producción. Los que se adscriben a la segunda posición consideran que la emigración facilita el acceso a recursos que son “benéficos para el desarrollo de las regiones de origen”. Ya que estas pueden impactar los encadenamientos productivos de las economías locales y regionales (Unger y Verduzco, 2001: 1).

Por otro lado, las explicaciones sobre el cambio del papel de la mujer en un contexto de emigración han sido principalmente desde el enfoque de género. Por ejemplo, en África meridional se analizaron los cambios económicos diferenciados por sexos y sus obligaciones sociales. Así, las modificaciones encontradas fueron en torno a las responsabilidades de las mujeres como jefas del hogar, y a las transformaciones de las normas sociales relacionadas con la crianza de los niños, la adopción de decisiones y el control sobre estas (Adepoju, 1979: 231). Mientras que en algunas aldeas egipcias la

²² La importancia del envío de recursos del exterior se ve reflejada en los programas gubernamentales que buscan el desarrollo local mediante el uso de las remesas, por ejemplo, el Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno, creado en el 2002.

migración masculina no llevó consigo ningún cambio en los papeles productivos de las mujeres (Taylor, 1984).²³

En lo concerniente al rol femenino, en México, encontramos estudios de Arias (1997; 2005) sobre migración regional e internacional y a Arizpe (1985; 1989). Estos trabajos abordan las modificaciones en las actividades económicas, administrativas y de soporte social que realizan las mujeres, principalmente esposas de migrantes, en la familia y en la localidad. También se han explorado las relaciones entre mujeres, en un contexto de alta migración masculina, como compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva y ayuda material (Sangabriel, 2005).²⁴

Los estudios sobre las consecuencias en las sociedades emisoras muestran una diversidad de situaciones muchas veces contradictoria que, al parecer, son las que no permiten la generalización (Ghosh, 1998). La única afirmación recurrente, encontrada hasta ahora, es que dependiendo de las condiciones regionales emisoras serán los efectos provocados por la migración (Gil, 2005), sin embargo esta afirmación si bien permite un análisis históricamente contextualizado merma el avance teórico.

La ausencia tanto teórica como metodológica lleva a que los estudios sobre las causas de la migración aborden aspectos que son consecuencias como nuevas causas, con lo cual se da cuenta de la migración como un proceso complejo, pero se pierde rigurosidad analítica. No pretendemos negar la “causalidad acumulativa” o la estrecha interrelación entre causas y consecuencias, pero consideramos que, por lo menos a nivel teórico, se deben establecer las diferencias para poder generar un marco explicativo acorde a las consecuencias migratorias y no ajustar improductivamente los marcos teóricos que explican las causas. Continuar haciendo esto producirá errores como el analizar consecuencias y dar cuenta de causas, y viceversa. Si bien para el estudio de las causas del éxodo poblacional se habla de una teoría en construcción por la diversidad de enfoques teóricos, para el estudio de las consecuencias el avance es mucho menor y no existe un conjunto de propuestas teóricas que aborden de manera integral los efectos que

²³ Chado en Ghosh, 1998.

²⁴ Más allá de estos dos ejes generales que abordan las consecuencias de la emigración encontramos algunos estudios sobre política y migración, ver Hernández (1988) y Zendejas (2004; 2005).

produce la emigración, sean estos en el lugar de destino o en el lugar de origen. Ni mucho menos una teoría que aborde tanto causas como consecuencias, quizá el esfuerzo más completo es el derivado de la *nueva economía migratoria laboral*.

Las dos vertientes más exploradas en los estudios sobre las consecuencias de la emigración, como son las remesas y el rol femenino, son sólo una parte, quizá la más visible, de la emigración, pero existen otras dimensiones que se modifican y que si bien están relacionadas con el envío de recursos y con la ausencia masculina, tienen interrelaciones más profundas en la vida colectiva porque son efectos no económicos en un contexto de emigración femenina y masculina.

La permanencia de relaciones sociales entre los emigrantes y los residentes a nivel familiar y local, como lo demuestra el envío de remesas para necesidades familiares y para actividades colectivas, tiene implicaciones más agudas ya que no sólo forman parte de las estrategias de reproducción familiar, como afirman las teorías económicas, sino que son productoras de la misma sociedad. Así como existen cambios materiales, tangibles, asociados a las remesas, existen otro tipo de modificaciones en la localidad expulsora generadas en y por el proceso migratorio, cambios que son eminentemente sociales y que involucran no sólo a las mujeres en su rol de esposas, sino a todos los miembros de la familia y de la localidad que no emigran.

1.6 Planteamiento del problema

En una corriente migratoria tan antigua como la que existe entre México y Estados Unidos se han producido modificaciones sociales, económicas, políticas y culturales tanto en el lugar de destino como en el de origen de los migrantes. En el presente trabajo analizaremos las consecuencias sociales en la sociedad de origen, porque, hasta ahora, han sido poco exploradas. Algunos trabajos abordan los cambios sociales de manera indirecta, por ejemplo, a partir de las transformaciones en la agricultura (Durand y Massey, 2003; Gil, 2005), en el uso de los recursos forestales (López, 2004), en el rol femenino (Adepoju, 1979; Ghosh, 1998) o en la organización productiva (López, 2004). En otros estudios más completos se da prioridad a las causas de la emigración sobre los efectos de

la misma (Massey, et al., 1991; López, 1986). Finalmente, en el estudio de Alarcón (1988) encontramos un análisis de las transformaciones sociales en el lugar de origen a partir de la emigración a Estados Unidos. El autor inscribe su investigación “dentro de los estudios de reproducción social, en los que se intenta determinar las formas variadas por medio de las cuales los sectores populares buscan no sólo sobrevivir, sino alcanzar niveles más altos de bienestar” (*Ibíd.*: 339).

Para Alarcón la migración genera dependencia, en las localidades emisoras, con respecto al mercado de trabajo norteamericano, lo cual deviene en sociedades especializadas en producir trabajadores migrantes internacionales. Por ello, su estudio se concentra en las consecuencias en la organización social a partir de la migración laboral masculina. Sin embargo, nosotros consideramos que, por un lado, toda sociedad es a la vez productora y reproductora de prácticas sociales, de manera que no se puede omitir la capacidad de (re)creación de toda localidad. La sociedad emisora no es una fábrica de migrantes, sino un grupo social que se renueva para permanecer en condiciones de ausencia física. Por otro lado, al concebir a la migración como proceso social (no solamente como un asunto económico y laboral) proponemos analizar sus consecuencias en las dimensiones *sociales* de la localidad de origen de los migrantes, donde la migración masculina y femenina amplía los espacios de interacción que son trastocados por la emigración hacia Estados Unidos. Cabe señalar, que los métodos utilizados por Alarcón son cuantitativos, mientras que nuestra propuesta utiliza, como se verá más adelante, métodos cualitativos.

De esta forma, planteamos un estudio a profundidad cuyo eje articulador sea la dimensión social a nivel familiar y local. Partiendo de que la ausencia física de una parte de la población modifica la estructura interna de la sociedad emisora en estos dos niveles, pero, al mismo tiempo, la vida cotidiana local se reconstruye con y en las relaciones sociales transfronterizas. Tanto emigrantes como no emigrantes enfrentan una tensión entre el desplazamiento y el arraigo, por ello, las sociedades emisoras se rearticulan entre el cambio y la permanencia; ambos procesos incentivados por los migrantes que, al estar en contacto con dos sociedades diferentes, son intermediarios de ambas culturas y traductores involuntarios de dos espacios de vida cotidiana. Lo anterior nos ayudará a entender por qué ocurren procesos sociales diferentes y contradictorios en las localidades

de origen. Si bien no se trata de una relación directa (causa-efecto) que pueda ser predicha con certeza, podemos afirmar que las sociedades están tan expuestas al cambio como a la permanencia, y que es más factible que ocurra una combinación de ambos procesos.

Ahora, el estudio se centrará en las consecuencias sociales en el ambiente rural, porque el sector rural tiene una antigua tradición de emigración hacia Estados Unidos, y es mayor el impacto que en estas zonas se produce, en comparación con las áreas urbanas. Por un lado, desde el siglo XIX, durante el Programa Bracero y hasta la década de los setenta la migración fue principalmente rural. Actualmente, el éxodo continúa por los cambios en la tenencia de la tierra y por la crisis del sector agropecuario. Esto ha generado que, desde la década de los cuarentas, la emigración hacia Estados Unidos sea parte de las estrategias de reproducción campesina (Arias, 2005). Por el otro, las diferencias entre regiones emisoras (rurales o urbanas) han sido señaladas en diferentes análisis, pero existen pocas evidencias empíricas, por ejemplo, a manera hipotética se plantea que el uso de las remesas está relacionado con el origen de los migrantes: en áreas urbanas el consumo es mayor que en las zonas rurales, por lo que se espera que la acumulación sea mayor en las áreas rurales (Barrón, 2005: 1049). Así mismo, las etnografías recientes señalan que la migración internacional “es uno de los fenómenos más presentes y trastornadores de la vida campesina” (Arias, 2005: 93).

Nosotros afirmamos que, efectivamente, existen diferencias entre regiones urbanas y rurales en cuanto a los efectos que produce la migración internacional independientemente de que estos sean positivos o negativos. Existe un efecto diferencial según la zona de origen de los migrantes, lo cual será mostrado en términos cuantitativos utilizando un modelo regresión lineal que relaciona migración internacional y adquisición de bienes en la vivienda. Es decir, mediremos de manera *aproximada* la influencia de la migración como proceso social (y no solamente como envío de remesas) en las “condiciones materiales” de los no migrantes; condiciones materiales que no sólo implican diferencias económicas, sino diferencias sociales. De manera que, a partir de la evidencia empírica, mostraremos los diferentes comportamientos de las áreas de origen

de los migrantes, esperando que las áreas rurales sean más sensibles a la migración internacional que las zonas urbanas.

Los datos analizados provienen del XII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2000), y el nivel de agregación es municipal, por tanto, el total de unidades analizadas es de 2,443 municipios mexicanos. Las variables utilizadas en el modelo son las siguientes: porcentaje de *viviendas particulares habitadas sin ningún bien*²⁵ como variable dependiente; cuya media es de 13.09 y la desviación estándar de 12.63;²⁶ porcentaje de *población de 5 años y más que reside en otro país* como variable independiente que mide migración internacional;²⁷ tipo de municipio (predominantemente urbano o predominantemente rural) utilizando como base la variable *total de población según tamaño de localidad* como variable independiente (indicadora) para realizar las comparaciones.²⁸ De estas dos variables independientes (migración internacional y tipo de municipio) se deriva una tercera variable que es la interacción de ambas, y permite medir la sensibilidad de los bienes en la vivienda a la migración internacional por tipo de municipio. Finalmente, incorporamos dos variables más de control: ingreso (*población económicamente activa ocupada que recibe 1 salario mínima y más*), y educación (*población alfabetada*), pues es de esperarse que tengan un efecto sobre la adquisición de bienes materiales en la vivienda, el cual debe ser descontado al calcular los coeficientes correspondientes a migración y ruralidad.

Los resultados muestran que todas las variables son significativas. El modelo en su conjunto explica el 73.64% de los cambios en el porcentaje de viviendas sin ningún bien.

²⁵ Los bienes son radio, televisión, videocasetera, licuadora, refrigerador, lavadora, teléfono, calentador de agua, automóvil o camioneta propia, y computadora.

²⁶ Por la dispersión de los datos se repitió el ejercicio eliminando los casos que estuvieran después de tres desviaciones estándar, y los resultados mostraron el mismo nivel de significancia y el mismo sentido de la relación, por lo que se decidió presentar el modelo con todos los casos.

²⁷ Es la única variable del Censo que mide migración internacional, aunque no especifica que el país de residencia es Estados Unidos, asumimos que la mayoría de esta población migrante tiene este destino por la unidireccionalidad de la migración mexicana (ver nota 9).

²⁸ Esta es una variable *dummy*, construida de la siguiente forma: tomando como rural las localidades con menos de 2,500 habitantes se obtuvo su porcentaje en el municipio, y se asignó la categoría de rural a los municipios que tuvieran el 60% y más de estas localidades. Sabemos que el cohorte de 60% es arbitrario, pero consideramos que aumenta la probabilidad de que el municipio sea *predominantemente rural* (1) al clasificarlo siempre y cuando su población (que vive en localidades de menos de 2,500 habitantes) supere el 50% comúnmente utilizado, ya que existen municipios donde una localidad (la cabecera municipal) concentra al 50% y más de la población (población urbana), y sería un error clasificarlo como rural.

Al controlar por ingreso y educación existe una relación inversa entre migración internacional y viviendas sin ningún bien. Es decir, a mayor porcentaje de migración internacional se reducen el porcentaje de viviendas sin ningún bien para cualquier municipio, pero esta relación varía de intensidad siendo más aguda para los municipios predominantemente rurales (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Regresión lineal múltiple. Variable dependiente: % de viviendas sin bienes

	Coeficientes	Error estándar
Constante	63.074*	1.117
% de población de 5 años y más en otro país	-2.260*	.327
Municipios rurales	1.555*	.378
Interacción: % población de 5 años y más en otro país * municipios rurales	-1.738*	.415
% de población que recibe 1 salario mínimo y más	-.208*	.009
% de población alfabeto	-.480*	.016
N = 2,443 F = 1365.126* R ² ajustada = .7364 * p < .01		

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2000).

Cuando todas las variables independientes tienen valor de cero, tenemos 63.07% de viviendas sin ningún bien en los municipios urbanos, mismos que al aumentar en 1% la migración internacional reducen en 2.26% sus viviendas sin ningún bien. Mientras que en los municipios rurales, cuando las variables migración, educación e ingreso (independientes) tienen un valor de cero, el porcentaje de viviendas sin ningún bien es de 64.63 (1.55 más que en los municipios urbanos), y al incrementarse el 1% la población que migra a otro país, el porcentaje de viviendas sin ningún bien se reduce 3.99%.

El porcentaje de viviendas sin ningún bien (V) es una función de la migración internacional (M), del tipo de municipio (R), de la interacción entre la migración y el tipo

de municipio ($M \cdot R$), del ingreso (I), de la educación (E), y del error aleatorio (e). Esto es:

$$V = \beta_0 + \beta_1 M + \beta_2 R + \beta_3 (R \cdot M) + \beta_4 I + \beta_5 E + \varepsilon.$$

Para los municipios urbanos la ecuación que define la intensidad de los cambios que provoca la emigración internacional en los bienes de la vivienda, asumiendo que las variables *municipios rurales*, *ingreso* y *educación* tienen un valor de cero, está definida por:

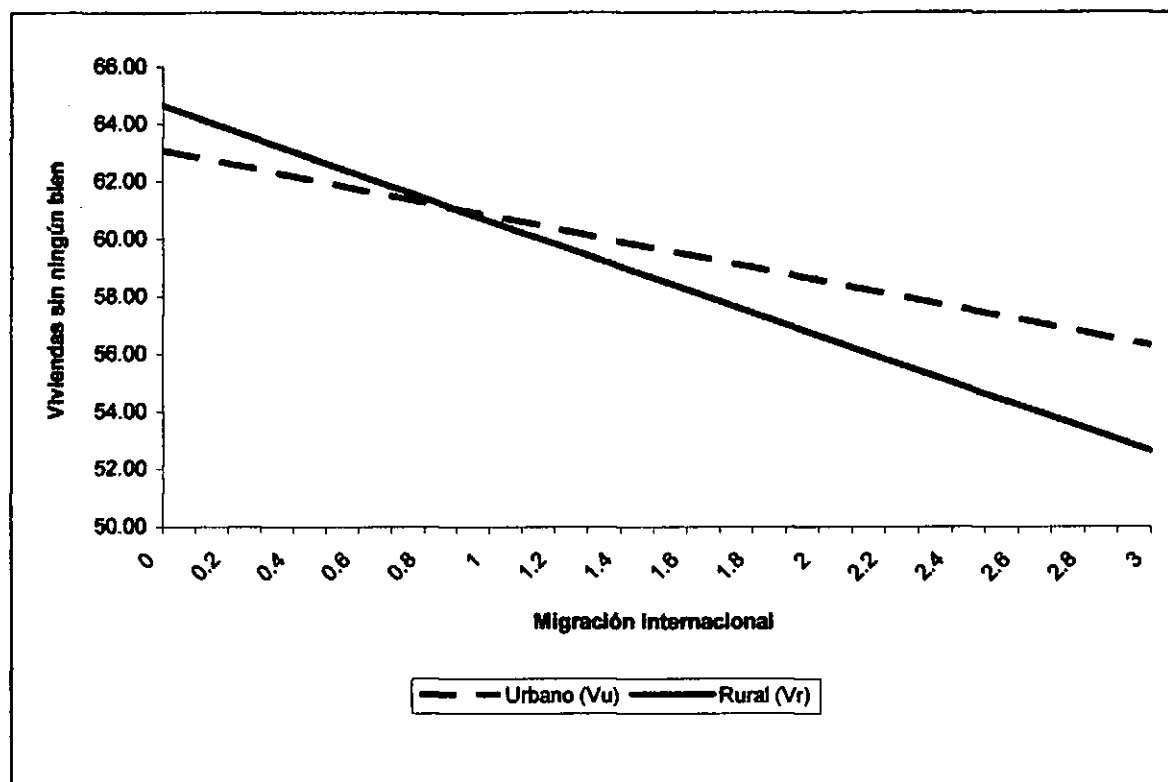
$$V_u = \beta_0 + \beta_1 M.$$

Mientras que para los municipios rurales la intensidad del cambio, asumiendo un valor de cero para ingreso (I) y educación (E), está definida por los valores de:

$$\begin{aligned} V_r &= \beta_0 + \beta_1 M + \beta_2 R + \beta_3 (R \cdot M) \\ &= \beta_0 + \beta_1 M + \beta_2 + \beta_3 M \\ &= (\beta_0 + \beta_2) + (\beta_1 + \beta_3) M. \end{aligned}$$

Finalmente, presentamos gráficamente la relación de la migración internacional en la reducción de las viviendas sin ningún bien, utilizando el sistema de ecuaciones anterior (V_u y V_r), los valores de los coeficientes (cuadro 2), y una serie de valores probables para la variable (independiente) migración internacional (M).

Gráfica 1. Influencia de la migración internacional en las viviendas sin bienes, por tipo de municipio



Estas diferencias de la migración sobre los municipios mexicanos acotan, en un primer nivel, el espacio del estudio, ya que al impactar de forma más aguda a los espacios rurales es más apropiado el análisis de las consecuencias de la emigración internacional en ambientes rurales. De esta forma justificamos, de manera más sistemática, el espacio de estudio dentro del cual se elegirá un caso, mediante muestreo intencional, para el análisis a profundidad.²⁹

1.6.1 Preguntas y objetivos

Una vez definido lo anterior, planteamos las preguntas y los objetivos de la investigación, con el fin de hacer explícito el procedimiento realizado. Tanto las preguntas como los

²⁹ Ver *Estrategia metodológica*, Capítulo 2.

objetivos van de lo general a lo particular, y pretenden delimitar teórica y empíricamente la investigación.

Las preguntas, en este sentido, son:

¿Cuáles son las consecuencias sociales de la emigración internacional en la localidad rural de origen?

¿Cuáles son los efectos que provoca la ausencia de una parte de la población en la vida de la localidad rural?

¿Cómo es la estructura social en un contexto de emigración internacional?

Mientras que los objetivos están orientados a:

Analizar las consecuencias sociales de la emigración internacional en la localidad rural de origen de los emigrantes.

Comprender los procesos de producción y reproducción social en una localidad rural con emigración hacia Estados Unidos.

Explicar las formas de interacción social entre emigrantes y residentes. Así como las interrelaciones entre familias en la localidad rural emisora.

CAPITULO 2

MIGRACION Y ESTRUCTURA SOCIAL

Discusión teórico- metodológica

2.1 La estructura social en la discusión sociológica

Para analizar las consecuencias sociales de la migración internacional hemos acotado “lo social” a la estructura social, como se puede observar en las preguntas de investigación, ya que consideramos que la estructura social articula las dimensiones fundamentales tanto del cambio como de la permanencia; es decir, es en donde se articulan los procesos más institucionalizados de la sociedad, pero también es donde radica la posibilidad de innovación social. A continuación, definiremos las propiedades y dimensiones de la estructura social, a fin de fundamentar teóricamente las relaciones entre emigración y estructura de la sociedad emisora.

El concepto de estructura social ha sido discutido ampliamente dentro de todas las corrientes de pensamiento social, sobre todo con y después de Parsons. Desde posiciones deterministas hasta aquellas donde el actor y sus relaciones son la unidad creadora se ha puesto de manifiesto la existencia de una dimensión constrictiva y/o habilitadora que hace posible la acción social. En esta discusión los conceptos comúnmente abordados son normas, reglas, actor y acción.

Tanto Durkheim como Parsons ubican en el plano normativo la regulación de la acción social, para el primer autor el orden moral, manifestado en la conciencia colectiva, tiene un carácter coactivo, mientras que para Parsons no es una imposición externa sino una internalización de los roles sociales, sin embargo, ambos reducen la capacidad de los individuos a la reproducción, sin conciencia, de las normas culturales y sociales que han precedido al actor. De lo anterior, y sobre todo con una fuerte influencia parsoniana, se ha desprendido una tradición que considera que las acciones ordinarias están gobernadas por reglas o determinadas por normas morales. Las normas se interiorizan para construir las disposiciones de necesidad de los individuos en un proceso de socialización que, en lo esencial, consiste en un sistema de premios y castigos (Heritage, 1990: 310).

En un primer momento, Garfinkel, propone una explicación de las normas y la conciencia del actor, donde combina las propuestas de Parsons, Husserl y Schütz. Afirma, al igual que Parsons, que las reglas están internalizadas, pero, siguiendo a los fenomenólogos,

éstas tienen que ser elaboradas, porque funcionan en operación con la “conciencia”. Las normas y las reglas crean expectativas de conducta que se articulan con las funciones creadoras del orden y requieren de “sentido” que sólo otorga la conciencia. Los jugadores o participantes del grupo esperan que una regla se respete incuestionablemente. La consideran “objetiva”, y adoptan una actitud “natural” e “ingenua” que, siguiendo a Husserl, es característica de la “vida cotidiana” (Alexander, 1989: 205). De esta forma, la personalidad socializada debe actuar reflexivamente.

La integración entre un acontecimiento y otro se sostiene no sólo por la internalización de valores sino mediante un proceso de “normalización”; que consiste en la descripción de los nuevos acontecimientos como “coherentes” con acontecimientos pasados. En este proceso las reglas se extienden o flexibilizan para interpretar nuevas situaciones.

Posteriormente, Garfinkel, tomaría una posición de confrontación directa con Parsons y criticaría su modelo normativo por relacionar directamente situación, normas y conducta; dicha relación presupone no sólo que los actores tienen una formación normativa similar, sino que comparten la percepción de las situaciones empíricas. Las situaciones no pueden ser discretas y anteriores a la acción, sino que son producto modificable de las acciones que la constituyen. Así, el contexto situacional y las acciones están interrelacionadas, el primero influye en la acción y esta provee de sentido a la situación (Heritage, 1990).

Los actores deciden en que casos deben aplicar las normas según los detalles del contexto situacional en que se encuentran, esta flexibilización de las normas hace que el sentido también varíe de acuerdo a las circunstancias. Con ello, las expectativas normativas en la organización de la acción cambian su determinismo por una función constitutiva en el proceso de la acción (*Ibid.*). Tanto las reglas como sus instituciones de uso no pueden ser interiorizadas en tanto que no se han utilizado de modo concreto con anterioridad, de ahí la imposibilidad de predecir un comportamiento únicamente por la existencia de una regla (Coulon, 1995: 188). No es la existencia en sí misma de la regla lo que activa el comportamiento, ya que las reglas sólo son descubiertas cuando se ponen en práctica, por tanto, acción y reglas son parte de la misma unidad reflexiva.

Garfinkel reconoce que las expectativas normativas son la base interpretativa en función de la cual se entiende la acción. La interpretación de las convenciones normativas depende de la capacidad del actor para orientarse reflexivamente y en ocasiones calculadoramente. La actitud reflexiva es la que le permite anticiparse a la “aplicabilidad moral de la desviación de la norma”, esto es lo que reduce las probabilidades de su no cumplimiento, y no la existencia de un sistema de premios y castigos que supone Parsons.

A grandes rasgo hemos delineado las dos posiciones que abordan el papel de la normas. Por un lado, las normas como determinantes de la conducta de los individuos, y, por el otro, como función constitutiva de la acción y recursos para establecer la inteligibilidad de un campo de acción (Heritage, 1990). De lo anterior se desprenden nuevas propuestas teóricas donde la estructura y la acción dejan de ser mutuamente excluyentes.

Para Giddens la estructura es una propiedad de todos los sistemas sociales. Las reglas, compuestas por elementos normativos y por códigos de significación, y los recursos son los elementos de la estructura social. Tanto reglas como recursos se aplican en la producción y reproducción de una acción social y, al mismo tiempo, son los medios para la reproducción sistémica (Giddens, 1995: 55). La estructura sólo existe en cuanto exista continuidad en la reproducción social, pero esa continuidad depende de la actividad reflexiva de los actores, por tanto, existe siempre la posibilidad del cambio o de la innovación; que ya planteaba Garfinkel. Por tanto, aunque hace hincapié en las regularidades de la conducta, no existe ninguna garantía en el sistema social de que los agentes reproducirán las regularidades de la conducta tal y como lo han hecho anteriormente. La reproducción es contingente e histórica, porque la posibilidad de cambio es inherente a todo acto de reproducción social.

Retomando de Durkheim el carácter coercitivo u obligatorio de las normas, a través de la noción de sanción, y de Schütz y Winch la cualidad habilitadora de las mismas, afirma que toda norma es constrictiva y habilitante; es decir, es resultado e instrumento de las prácticas sociales. En su *teoría de la estructuración* las normas están vinculadas con la regularidad de la conducta, pero son una subcategoría de la reglas. Las reglas son una propiedad estructural que se compone de dos aspectos: a) la constitución de *sentido*

mediante códigos de significación, y b) la *sanción* de los modos de conducta (derechos normativos) (Giddens, 2001).

Las reglas implican “procedimientos metódicos de interacción social, como lo ha puesto en claro Garfinkel.” Las normas son un aspecto de las reglas relacionado con las sanciones de la conducta social, que se puede entender como la actualización de *derechos* y la imposición de *obligaciones*. A diferencia de Garfinkel, Giddens afirma que existe un sistema de sanciones que hace que la norma sea reconocida como obligatoria. El actor no acepta las obligaciones por compromiso moral, sino porque prevé y quiere evitar las sanciones que se le aplicarán en caso de no cumplimiento (*Ibid.*: 135).

La diferencia entre el concepto de *estructura* de Giddens y el concepto parsoniano es, como ya lo hemos señalado, la propiedad intrínseca de transformación de toda regla mediante la acción. La diferencia con el concepto de Biau (1998) es que Giddens incorpora a las reglas como una propiedad estructural, mientras que Blau al definir *estructura social* como “posiciones sociales objetivas entre las que se distribuye las personas” (*Ibid.*), relaciona directamente las posiciones sociales con las relaciones sociales, omitiendo los valores, las reglas y los motivos psicológicos. Pero, como argumenta Giddens, las posiciones sociales sólo pueden existir en tanto unos actores hagan distinciones en su conducta, sobre la base de la atribución, a otros de identidades determinadas (Giddens, 1995: 239).

No es posible conceptualizar reglas aparte de recursos, que denotan los modos por los cuales relaciones trasformativas se integran, en acto, a la producción y reproducción de práctica sociales. Por lo tanto, propiedades estructurales expresan formas de dominación y de poder (*Ibid.*: 54).

Sin embargo, el actor no es un individuo que actúa exclusivamente en función de normas. Su actuación queda en igual medida definida por las relaciones que establece con los demás, que contribuyen a identificar su rol social. Las acciones para que estén provistas de un significado estable deben ser interpretadas a menudo en el curso de las interacciones. La interacción es un proceso de interpretación que permite a los actores comunicar y mantener activos sus intercambios, interpretando su lenguaje y sus actos (Coulon, 1995: 28).

De esta forma las interacciones sociales, implícitas en la estructuración, son los componentes principales que articulan las instituciones, la vida cotidiana y, en general, el sistema social. Las relaciones sociales refieren a *situaciones* de los individuos dentro de un espacio de categorías y vínculos simbólicos (Giddens, 1995). Estas *situaciones* de los agentes en la colectividad implican diferenciación e interrelación de las prácticas sociales (Cohen, 1990). La *situación* de Giddens, presupone diferenciación estructural. La interacción entre las normas y los recursos del actor, produce “estrategias de control”, que son el modo como los agentes utilizan el conocimiento y manipulan sus recursos para reproducir su autonomía sobre la acción de otros (Giddens, 1995).³⁰

Las relaciones sociales están implicadas en la interacción que articula a instituciones y que son el fundamento de la vida social, ya que generan permanentemente microestructuras constituyentes. La relación entre la conciencia de actor y la interacción es reflexiva: el actor se socializa a través de la de la interacción, la cual, a su vez, es generada por el propio actor. Por consiguiente, la estructura social no existen al margen de los individuos que la construyen (Coulon, 1995: 33).

Cabe destacar que las relaciones sociales pueden establecerse entre individuos físicamente ausentes. Es decir, la “copresencia” condición de la interacción social ocurre a pesar de que no se den las “condiciones plenas” que plantea Goffman: contacto inmediato con los que están físicamente y conocimiento personalizado (Giddens, 1995).

A manera de síntesis, la estructura social es habilitadora y constrictiva de la acción social. Si bien no existe fuera de los actores que la construyen mediante prácticas cotidianas, brinda un marco de referencia que orienta la acción. Está conformada por reglas (normas y códigos de significación) y recursos que adquieren significado y dinamismo sólo en la interacción social.

El contexto de la situación es provisto de sentido mediante la interpretación de las reglas en el curso de las interacciones, es aquí donde las reglas se vuelven flexibles para normalizar al sistema, es decir, para darle continuidad. Este proceso de reproducción es

³⁰ Esto nos remite al concepto de *poder*, entendido como “el medio para obtener que se hagan cosas.” En si mismo el poder no es un recurso; recursos son los que se utilizan para ejercerlo (Giddens, 1995: 309).

realizado por actores con capacidad reflexiva, por tanto, toda reproducción social es contingente. Todo acto de reproducción lleva consigo la posibilidad de producción social, de cambio e innovación.

Las relaciones sociales, si bien no son en sí mismas la estructura social como señala Lévi-Strauss (1977), son los enlaces vinculantes de las instituciones, de la vida cotidiana y del sistema social. Las cuales forman parte del proceso de estructuración mediante las prácticas sociales. Mientras el principio de copresencia se mantenga es factible la existencia de relaciones sociales en condiciones de ausencia física; este principio señala la existencia del “sentimiento de cercanía y de mutuo conocimiento” que puede mantenerse a través de la distancia física.

Los derechos normativos (obligaciones y sanciones) dan origen a los roles sociales que definen, en parte, a las relaciones sociales, ya que la conducta esperada se mantiene no sólo por la reflexividad anticipada del actor, sino por la existencia de un sistema de sanciones. Estas se clasifican según los recursos movilizados para producir la sanción: *internos* cuando son elementos de la personalidad del actor, y *externos* cuando se basan en aspectos del contexto de la acción. La actualización de las sanciones *internas* se puede fundar en un compromiso moral *positivo* del actor o *negativamente* en la ansiedad, el temor o la culpa, mientras que la actualización de las sanciones *externas* se puede fundar en el ofrecimiento de recompensa o en la amenaza del uso de la fuerza. En situaciones concretas de interacción pueden operar simultáneamente (Giddens, 2001: 136).

2.2 Emigración y estructura social

Una vez definido el concepto de estructura social haremos un ejercicio de traducción a la situación social específica, es decir, acotaremos las interrelaciones entre los elementos estructurales al contexto social de emigración internacional. De esta forma, describiremos las dimensiones de la estructura de la sociedad rural,³¹ para, posteriormente, plantear los

³¹ Aunque se podría argumentar que la propuesta teórica de Giddens, que es en la que principalmente se basa nuestra interpretación teórica, no es factible en este tipo de sociedad, ya que Giddens afirma que la *teoría de la estructuración* es para sociedades “modernas”, consideramos que es difícil seguir manteniendo una clasificación evolucionista, ya que las sociedades rurales, inclusive con una fuerte presencia étnica, tienen elementos “modernos” en sus instituciones y en sus prácticas cotidianas (Pérez-Soria, 2001). Por

procesos de producción y reproducción que se esperan ocurran por la emigración de una parte de la población que la constituye.

Como toda sociedad, las sociedades rurales tienen una estructura social con capacidad para coaccionar y para facilitar la acción de sus miembros. A pesar de que se cree que en estos espacios existe una cohesión parecida a la solidaridad mecánica, planteada por Durkheim, existe un actor reflexivo que mantiene y recrea las prácticas cotidianas. Por tanto, estas sociedades no sólo reproducen prácticas sociales por costumbre o por tradición, sino que tienen la posibilidad latente del cambio y de la innovación, como toda sociedad.

La existencia de sociedades rurales no es sólo un asunto de reproducción de las reglas, sino que implica flexibilización creativa de las mismas, y un constante proceso de actualización de derechos y obligaciones (normas) que hacen que las sociedades permanezcan a través del tiempo, lo que implica necesariamente sujetos reflexivos. Arias (2005) muestra la existencia de una nueva ruralidad mexicana, causada, por un lado, por las políticas agrícolas y el ajuste estructural, y, por el otro, por los reajustes que la migración implica.

De esta última situación es de la que partimos. Es decir, la sociedad rural *sin* migración tiene reglas y recursos que estructuran las interacciones de sus miembros en condiciones plenas de copresencia. La interacción social se basa en el conocimiento personalizado, porque el tamaño de la localidad, características de las sociedades rurales, hace factible el conocimiento de los miembros de la sociedad, y garantiza que las relaciones sociales sean recurrentes y duraderas (Axelrod, 1984). Así, tanto los códigos de significación como las normas de la conducta se activaban en función de esta condición general: relaciones sociales personalizadas en un contexto de presencia física de la mayoría de los miembros de grupo. Los recursos materiales disponibles para realizar la acción están definidos por la actividad económica que se basa en los recursos naturales y en la propiedad de la tierra

otro lado, es indudable que en todo grupo social existe una estructura y un actor reflexivo y entendible, por tanto, estas dos condiciones hacen posible el estudio de la estructuración de las sociedades rurales; sociedades cuya complejidad aumenta al estar referenciadas no sólo a lo "urbano" regional o nacional, sino a la urbanidad estadounidense.

(colectiva, ejidal o privada). Siendo así, los recursos que provienen de actividades agrícolas, forestales o pecuarias se distribuyen según la participación (desigual) de los actores. Por tanto, esto genera posiciones desiguales o diferenciación social basada en el uso y la posesión de los recursos naturales.

En localidades rurales con migración internacional tanto las reglas como la acción social cambian para mantener la continuidad del sistema; continuidad que no implica estatismo ni únicamente reproducción de las pautas, sino que, al basarse en la flexibilización de las reglas y en la reflexividad del actor, requiere de innovación social. La ausencia de un parte de la población, con roles sociales específicos, hace que las condiciones de copresencia sean diferentes a las de las localidades rurales *sín* migración: la interacción social ocurre en ausencia física. Si bien los medios de comunicación (cartas, teléfono o internet) facilitan esta relación no la definen. La posibilidad de las relaciones en condiciones de ausencia física, en espacios que se requieren del conocimiento personalizado, está relacionada con los roles sociales que desempeñan tanto los que migran como los que no migran.

Como se recordará, los roles sociales se generan en los derechos y en las obligaciones, por tanto, para que sea factible la permanencia de relaciones sociales se requiere de una actualización intensa en el sistema normativo que incluye nuevos criterios en el sistema de sanciones; sistema que debe regir conductas en condiciones de presencia y ausencia física. De lo contrario, las relaciones sociales no podrían producirse (ni reproducirse) en contextos con alta emigración.

Sin embargo la actualización del sistema de sanciones, que hace factible la conducta de acuerdo a roles, no presupone el cambio en ellos. Puede ocurrir, y con frecuencia ocurre, que no se alteren los roles social a pesar del cambio en el contexto, por ejemplo, en el caso de la mujer esposa de emigrante (Alarcón, 1988). Mientras se mantenga el cumplimiento de los roles sociales del hombre y de la mujer a distancia no se producirán mayores modificaciones; es decir, si partimos de la división tradicional de los roles familiares donde el hombre provee y la mujer administra, cuida y educa, la emigración masculina, cuyo propósito sea la obtención de ingresos para el hogar, no cambiará los

roles sociales ni la relación entre ellos, ya que el hombre sigue abasteciendo a distancia, y la mujer continúa con el cuidado del hogar. Por ello, una sociedad con emigración masculina no deviene directamente en cambios en el rol tradicional femenino.

Por otro lado, tanto reglas como acción social dotan de significado a la situación contextual, que en este caso es una situación basada en la ausencia física de algunos miembros del grupo social, por tanto, las reglas serán reinterpretadas. Mientras que los códigos de significación, que forman parte de las reglas, se estructurarán de acuerdo al contexto migratorio, y, al mismo tiempo, ampliarán la referencia sociocultural, porque la sociedad emisora incorpora selectivamente nuevos referentes provenientes de la sociedad receptora de los migrantes (sociedad de destino), referentes transnacionales que amplían los recursos simbólicos y materiales. Esto sobre todo en migraciones circulares.

Los recursos materiales, que al igual que los simbólicos son utilizados en la interacción de acuerdo a la situación o posición estructural de los actores, se incrementan porque se amplían las fuentes de ingreso más allá de los recursos naturales disponibles. Al acrecentarse las fuentes que generan recursos materiales, aumentan las posibilidades de acceso a estos por parte de los actores con y sin medios para la producción agropecuaria. Lo cual deviene en mayor movilidad social interna y en mayor complejidad de la estructura social.

2.3 Instituciones y vida cotidiana

La interpretación reflexiva de las reglas abre un campo casi infinito de prácticas sociales analizables, por tanto, seleccionaremos sólo algunos espacios para hacer factible el análisis de los procesos estructurales. Haremos un recorte tratando de abarcar los elementos más relevantes en la estructura de la sociedad rural.

Dado que las reglas funcionan como procedimientos metódicos de interacción social, elegiremos dos espacios relacionados con la continuidad de reglas a través del tiempo: uno es la familia, y el otro refiere a las prácticas públicas que requieren de la colaboración de los miembros de la sociedad, el cual será denominado como espacio

“colectivo”, no porque la familia no lo sea, sino porque refiere a actividades extra domésticas, es decir, a prácticas sociales que van más allá del parentesco.

La familia, es el espacio típico de las interacciones personalizadas en la que los agentes ha establecido un contexto de conocimiento mutuo que organiza sus formas de relación recíproca (Cohen, 1990). Esto parece cumplirse cuando los emigrantes adultos mantienen constante contacto con la sociedad de origen y pretenden regresar a ella en un futuro, pero no ocurre así cuando el emigrante es joven o es un migrante permanente (establecido en Estados Unidos), ya que entre su descendencia y los parientes que se quedan en la localidad de origen no existe un vínculo basado en el conocimiento personalizado. Por ejemplo, la relación entre nietos (nacidos en Estados Unidos) y abuelos (que residen en la localidad donde nacieron) carece del conocimiento personalizado y, sin embargo, la relación familiar es factible.

Solien (1961) encuentra una relación entre el tipo de migración y la familia. Las migraciones por periodos cortos no afectan a la familia nuclear, ni las migraciones *permanentes*.³² Son las migraciones *recurrentes*, caracterizadas por la ausencia prolongada del migrante (refiere sobre todo al migrante como esposo), las que activa los lazos de parentesco extenso, es decir, es una migración funcional para la familia extensa, más no para la nuclear. Por tanto, la familia nuclear empieza a incluir a otros parientes como soporte social, esta extensión del parentesco es similar al que Chant (1988) encuentra para los hogares con jefatura femenina.³³

La familia no es únicamente el grupo primario de adscripción involuntaria, sino una categoría cultural que implica un conjunto de normas (derechos y obligaciones) que gobiernan la conducta entre parientes (Adler-Lomnitz y Pérez, 1993). Por ello, tomamos a la familia como una dimensión donde son observables los elementos estructurales. De esta forma, la familia nuclear, compuesta de padres e hijos, será entendida como la unidad básica de la reproducción social; la familia extensa, compuesta por el sistema de

³² Ya que estas se caracterizan por el establecimiento de toda la familia nuclear en el lugar de destino.

³³ Hogares urbanos donde el esposo abandonó definitivamente el hogar o donde la mujer tomó la inactiva de separarse del esposo.

parentesco bilateral y trigeneracional,³⁴ como la unidad de solidaridad, y a la unidad doméstica como un arreglo residencia (Adler-Lomnitz, 1986).

Por otro lado, el espacio de interacción colectiva, extra doméstico y público, permite analizar otros elementos estructurales que van más allá de la unidad familiar. Los análisis de migración ponen de manifiesto la importancia de los espacios públicos. Por ejemplo, la fiesta como espacio de socialización donde se hacen manifiestas la diferenciaciones entre migrantes y no migrantes (Díaz, 2003). Sin embargo, no reducimos el espacio colectivo únicamente a las fiestas, sino que incluye cualquier tipo de actividad pública organizada.

Una vez definidos los elementos estructurales, sus interrelaciones y las unidades observables, finalizaremos el capítulo señalando los métodos mediante los cuales se recopiló y analizó la información empírica.

2.4 Estrategia metodológica

Para el análisis empírico de los elementos estructurales que planteamos teóricamente, optamos por realizar un estudio de caso de tipo cualitativo, ya que consideramos que las relaciones sociales, sus normas y sus significados son más comprensibles desde la vivencia de los sujetos; vivencia que es mejor recopilada por las técnicas de investigación cualitativas. Sin embargo, el estudio de caso en sí mismo no es el interés central de este trabajo, sino que es un instrumento que ayuda a los propósitos de la investigación, es decir, se trata de un *estudio de caso instrumental* (Stake, 1994).

Dado que no se buscaba un caso cuyas particularidades, en sí mismas, fueran el objeto central de la investigación,³⁵ el lugar de observación empírica (la localidad rural) se eligió mediante un *muestreo intencional* (Quinn, 1990), combinando criterios de inclusión, a diferentes niveles, que garantizaran las dos condiciones fundamentales: ruralidad y migración internacional. Sobra decir que este tipo de muestreo es cualitativo ya que se

³⁴ El individuo al nacer pertenece a dos troncos familiares, cada uno incluyen tres generaciones: la pareja, sus hijos y los nietos (Adler-Lomnitz, 1984).

³⁵ Como ocurre el caso *desviado* o en el caso *intrínseco* (Lijphart, 1971; Stake, 1994).

buscan propiedades “intencionalmente”, y no se basa en los criterios del muestreo estadístico.³⁶

2.4.1 Selección del lugar de estudio: muestro intencional

Los criterios generales de la selección del caso por inclusión fueron: porcentaje de población que reside en otro país (emigración internacional),³⁷ localidades de menos de 2,500 habitantes (población rural),³⁸ y porcentaje de población económicamente activa que se dedica a actividades en el sector primario.³⁹ Estas variables se combinaron de diferente forma según el nivel de selección.

1) El estado (*caso medio*), se seleccionó por el porcentaje de emigración a Estados Unidos parecido al promedio nacional, se buscaba que, aunque no se pretende la generalización, los datos tuvieran un comportamiento parecido al país, y no obtener datos de los casos extremos como Baja California Norte (23.65 %) ó Zacatecas (23.21%) con alta migración, o con baja migración como Tabasco (0.58%) y Chiapas (0.71%) (CONAPO, 2003). Los estados con muy alta migración tienen más probabilidades de que sus localidades tengan muy poca población; es decir, que al tener la cuarta parte de la población fuera de la localidad de origen, esta se convierte en un espacio poco propicio para analizar la dinámica local actual. No afirmamos que en ellas no existan consecuencias migratorias, solamente pretendemos garantizar una adecuada recopilación de la información en la localidad emisora acorde al planteamiento de problema.⁴⁰ Los estados con poca migración, como son los del sureste mexicano, no son pertinentes para analizar las consecuencias de la migración, ya que se han incorporado recientemente al flujo migratorio.

³⁶ Si bien podría argumentarse que una selección al azar, dado que no nos interesa las particularidades de caso, sería la más adecuada para elegir la localidad, cabe aclarar que el problema planteado teóricamente se basa en ciertos presupuestos que delimitan la unidad de análisis, por ello, requerimos de ciertas condiciones empíricas para realizar la recopilación de información.

³⁷ Variable que cambió de acuerdo al nivel seleccionado, ya que no existe el mismo tipo de variable que mida migración internacional desde el país hasta la localidad.

³⁸ Retomando el criterio de localidades rurales del INEGI.

³⁹ Para complementar el criterio de ruralidad propuesto por INEGI.

⁴⁰ Para analizar las consecuencias en estas localidades (alta migración) tendríamos que considerar los antecedentes históricos e incluir las comunidades transnacionales, ya que en estos territorios es factible que se haya consolidado una fuerte comunidad económica en la sociedad de destino interrelacionada con la sociedad de origen, como muestran los estudios de Portes, Guamizo y Landolt (coords.), 2003.

El promedio nacional de migración a Estados Unidos es de 8.68%, y los estados con el promedio de migración muy cercano al nacional son: Nuevo León (7.85%), Tamaulipas (8.40%), Sonora (7.08%) y Querétaro (7.04%). Los primeros tres estados fueron eliminados por ser estados fronterizos que tienen dinámicas migratorias diferentes dada su condición de extrema cercanía con Estados Unidos,⁴¹ donde la migración internacional es de muy corta temporalidad (una jornada de trabajo) y distancia.

2) El municipio (*caso intenso*), una vez elegido el estado se seleccionó el municipio con mayor población rural, para caracterizar a la emigración internacional como rural. De los 18 municipios del estado de Querétaro Landa de Matamoros tiene la mayor cantidad de localidades con menos de 2,500 habitantes, así como el porcentaje mayor de población económicamente activa que se dedican a actividades en el sector primario (ver cuadro 3).

Cuadro 3. Migración internacional y ruralidad en los municipios de Querétaro

Municipio	Porcentaje de población rural	Porcentaje de PEA ocupada en el sector primario	Porcentaje de población de 5 años y más que reside en otro país
Querétaro de Arteaga	32.43	8.64	0.30
Amealco de Bonfil	82.55	35.50	0.17
Pinal de Amoles	100.00	50.53	0.31
Arroyo Seco	100.00	43.35	0.87
Cadereyta de Montes	80.08	17.90	0.27
Colón	77.15	26.22	0.16
Corregidora	21.08	4.91	0.30
Ezequiel Montes	32.14	15.04	0.68
Huimilpan	89.45	24.26	0.12
Jalpan de Serra	63.58	28.92	0.76
Landa de Matamoros	100.00	54.05	0.89
Marqués, El	53.57	18.57	0.06
Pedro Escobedo	36.74	15.83	0.12
Pefiamiller	100.00	33.70	0.49

⁴¹ Como lo demuestra el estudio de Fussell, 2002.

Querétaro	7.31	1.72	0.33
San Joaquín	100.00	34.17	0.57
San Juan del Río	28.36	5.99	0.23
Tequisquiapan	27.60	9.15	0.27
Tolimán	74.39	18.34	0.22

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI.

Este municipio forma parte de la región IV Sierra del estado de Querétaro,⁴² la cual concentra a los municipios con mayor emigración como se observa en el cuadro anterior. Los procesos sociales en esta región son aún más particulares, ya que al ser parte de la Sierra Madre Oriental hace que las condiciones geográficas funjan como una barrera ecológica, aumentando el aislamiento de la región con respecto a los centros urbanos estatales. Esto nos permite “controlar” la influencia de otras variables (como industrialización o urbanización) en la estructura social rural.

3) La localidad (*caso intenso*), se eligió aquella que tuviera una actividad económica predominantemente agropecuaria; porque existen tres localidades cuyas características políticas, demográficas y geográficas han desarrollado un sector terciario intenso (como la cabecera municipal), y sumando la proximidad de la fiesta religiosa de la localidad; ya que como se señaló anteriormente las fiestas son un espacio donde se puede observar las interrelaciones sociales entre migrantes y residentes.⁴³

Finalmente, los informantes se eligieron buscando la mayor diversidad en el parentesco con los emigrantes, para analizar las diferentes formas de relaciones familiares, y cubriendo la mayor parte de las actividades económicas, sociales y políticas de la localidad.

⁴² Conformada por Jalpan de Sena, Pinal de Amoles, Arroyo Seco y Landa de Matamoros (COESPO, 2000).

⁴³ El nombre particular de la localidad será omitido, pero no se utilizará ningún nombre sustituto, nos referiremos a ella en su carácter de grupo social (localidad).

2.4.2 El trabajo de campo y las técnicas

El trabajo de campo se hizo en tres etapas. La primera, con carácter exploratorio, para obtener información que permitiera la reestructuración del proyecto y la elaboración de instrumentos más precisos. La segunda etapa se desarrolló en el mes de diciembre, que es cuando hay más actividad en la localidad asociada al retorno de los emigrantes. Finalmente, la tercera etapa se realizó para observar la fiesta colectiva (religiosa) más importante de la localidad. La recopilación de la información se hizo mediante entrevistas abiertas y semi-estructuradas, genealogías, observación participante y no participante.

En la primera etapa (exploratoria) se aplicaron nueve entrevistas a diferentes miembros de la localidad: no migrantes, exmigrantes y autoridades locales. Las genealogías se aplicaron junto con las entrevistas (nueve) y se agregó una más que involucra a un total 103 miembros de la familia (parentesco extenso). En la segunda etapa del trabajo de campo se realizaron 21 entrevistas (con sus respectivas genealogías) ampliando las relaciones de parentesco con el emigrante e incluyendo a los migrantes (actuales) que regresaron a la localidad. Además, se buscó cubrir la mayoría de las actividades económicas y políticas que son realizadas por los miembros de la localidad.

La información de las entrevistas fue sistematizada y analizada utilizando el software N-Vivo, lo que permitió hacer una comparación entre categorías con mayor rigurosidad. La observación participante y no participante fue registrada en el Diario de Campo durante las estancias en la localidad y sistematizada con N-Vivo, para relacionar estas observaciones con la información de las entrevistas.

Los datos cualitativos que se presenta en el siguiente capítulo están referenciados con dos características sociodemográficas de los informantes. La primera característica varía según la propiedad que se pretende destacar: sexo, actividad económica, actividad política, parentesco con el migrante o condición migratoria (migrante, exmigrante o residente). La segunda característica es constante y refiere a la edad de los informantes. Toda la información cualitativa va acompañada de estos dos datos adicionales.

CAPITULO 3

SOCIEDAD EN MOVIMIENTO

Resultados y discusión

3.1 Contexto regional

3.1.1 Historia y territorio

La localidad de estudio se ubica en el municipio de Landa de Matamoros, el cual forma parte de la Región IV Sierra del estado de Querétaro;⁴⁴ las características geográficas, definidas por la Sierra Madre Oriental, le imprime a la región una dinámica particular, no sólo por los recursos naturales disponibles en un terreno accidentado, sino por los antecedentes históricos que forman un tipo particular de sociedad, denominada *sociedad ranchera* (García, 1994; Barragán, 1997). Aunque no es el propósito de esta investigación discutir la formación de la sociedad ranchera,⁴⁵ retomaremos algunos elementos que son útiles para el análisis y la discusión.

Desde el proceso de colonización encontramos contrastes no sólo con los Valles del estado de Querétaro (Cruz, 2001; Díaz, 2004), sino con toda la región mesoamericana. La poca población indígena⁴⁶ y el nulo interés económico colonial (hasta el descubrimiento de los yacimientos mineros) devinieron en un proceso de colonización basado en dos instituciones: el presidio y la misión.⁴⁷ Por tanto, los actores principales, implicados en el control de la región serrana, fueron los militares (de bajo rango) y las congregaciones religiosas, como ocurrió en el norte del país.

Posteriormente, las concesiones obtenidas por los militares involucrados dieron origen a la concentración de la tierra, cuyas condiciones laborales motivaron las rebeliones locales que fueron mitigadas con un nuevo reparto de tierras. De esta forma, como ocurrió en las zonas serranas del occidente del país, en el siglo XIX se multiplicaron los ranchos y los

⁴⁴ Esta división no corresponde totalmente a las características fisiográficas de la región, definidas por el Casco Huasteco, dentro de Provincia de la Sierra Madre Oriental, ya que esta abarcan los municipios de Jalpan de Serra, Arroyo Seco, Landa de Matamoros, Pinal de Amoles, San Joaquín, Peñamiller, Tolimán y un aparte de Cadereyta de Montes (Guzmán y García, 2001). Los datos estadísticos que se mostrarán corresponden a la primera regionalización, utilizada por el COESPO.

⁴⁵ Para una revisión de la sociedad ranchera ver Barragán, et al. 1994; Barragán, 1997; Díaz, 2004.

⁴⁶ Con una cultura nómada y seminómada.

⁴⁷ La estrategia consistía en establecer pequeños poblados militares, colonias de militares de bajo rango, y congregaciones misioneras que funcionan como elemento de pacificación de los grupos nómadas (Díaz, 2004).

pueblos, pero, en el caso queretano, no desaparecieron las haciendas, sino que se crearon nuevos propietarios, configurando una región cuya tenencia de la tierra es principalmente privada.

Las características de la proliferación de los ranchos en la sierra queretana nos hace pensar en la expansión por *acumulación* que propone Barragán (1997), es decir, basada en la presión sobre el reparto de la tierra por los arrendatarios, los medieros, los arimados y los peones que, finalmente, se establecieron en los espacios que dejaba la hacienda y los poblados indígenas (Díaz, 2004).

La provisionalidad y dispersión del hábitat, el aislamiento y las actividades agropecuarias impuesta por los recursos naturales van fraguando un individuo y una sociedades altamente homogénea, afirma Barragán (1997), que se caracteriza por la independencia, la autonomía y el individualismo, ya que las sociedades rancheras tuvieron como precursores individuos, familias y grupos condenados a instalarse provisionalmente, para, posteriormente, apropiarse del territorio mediante el sistema agrario. Estas características de la sociedad ranchera son matizadas con los datos de nuestro estudio de caso, porque encontramos una fuerte presencia de referencias e instituciones colectivas⁴⁸ en lo que podría denominarse una “sociedad ranchera”. Lo cual nos lleva a inferir que el carácter de un grupo social no es definido por la propiedad de la tierra, ya que si bien la tenencia de la tierra es un factor importante en la interacción cotidiana no puede determinar valores, conductas y referentes individuales o colectivos.

Si fuera de esta manera, la producción social estaría determinada por factores de carácter extra social que nos conducirían, en el otro extremo, a hablar de “colectivismo” sólo en donde exista propiedad y usufructo comunal. Lo cual también es un error. Por ello, partimos de que si bien la propiedad tierra es un factor importante, no define el tipo de sociabilidad, mucho menos cuando la apropiación del territorio ha dejado de ser exclusivamente por medios agrícolas.

⁴⁸ Ver *La “faena” y Los conflictos*.

3.1.2 Población y movilidad

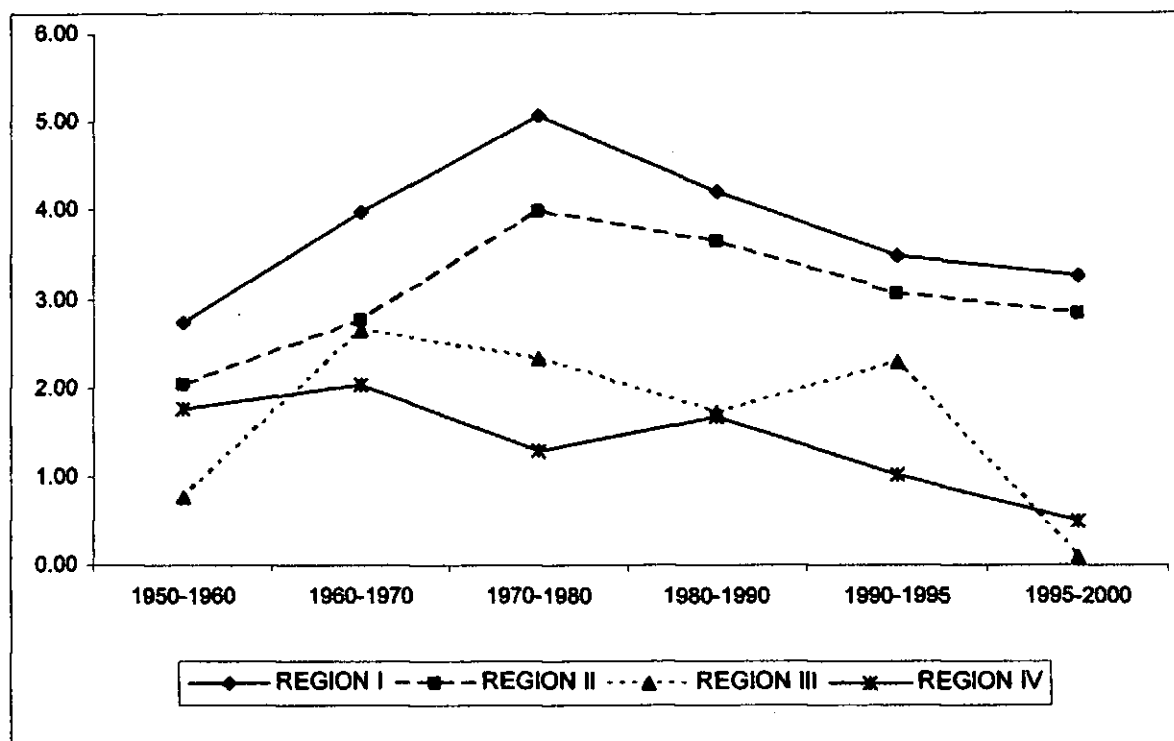
Como señala Díaz (2004), las sociedades de la región sierra han tenido una historia de constante desplazamiento territorial por: a) el origen nómada y seminómada de los grupos indígenas que habitaba la región antes de la colonización, b) la pérdida del derecho de uso de los recursos naturales de estos pueblos con la privatización de la propiedad, c) la arriería como sistema de articulación entre ranchos y poblados, y d) la migración regional, nacional e internacional que constituye, hoy por hoy, parte de la vida regional.

La migración internacional en la región está asociada al Programa Bracero (1942-1964), ya que si bien existen registros empíricos de emigración hacia Estados Unidos antes de este periodo son flujos poco significativos (Guzmán y García, 2001). Desde entonces, y hasta la actualidad, el éxodo continúa en ascenso. Lo que comenzó siendo una estrategia económica para la unidad familiar se convirtió, como ocurre en los territorios con una antigua tradición migratoria, en parte del orden sociocultural. Los cambios generales, asociados a esta migración, son el abandono de las actividades agropecuarias y la incorporación de elementos culturales provenientes de la sociedad de destino de los emigrantes (Guzmán y García, 2001; Nieto, 2002; Díaz, 2004).

Además, este éxodo ha repercutido en la estructura poblacional y en las tasas de crecimiento. Mientras que la capital del estado se industrializaba,⁴⁹ en la década de los setentas, convirtiéndose en un centro de atracción regional, la región sierra se mantuvo al margen de estos cambios, es decir, no modificó significativamente el destino de su migración. Esta continuó siendo en su mayoría hacia Estados Unidos (Guzmán y García, 2001). Lo cual se refleja en las tasas de crecimiento poblacional que, entre 1970 y 1980, alcanza su punto más alto en la Región I, mientras que en la IV decrece considerablemente (ver gráfica 2).

⁴⁹ El municipio de Querétaro pertenece a la Región I, junto con los municipios de Colón, Corregidora, Huimilpan, El Marqués y Pedro Escobedo.

Gráfica 2. Tasas de crecimiento poblacional, por regiones. 1950-2000



Regiones	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1995-2000
Región I	2.74	3.99	5.08	4.22	3.48	3.25
Región II	2.03	2.76	3.99	3.65	3.05	2.83
Región III	0.77	2.65	2.33	1.72	2.28	0.09
Región IV	1.76	2.03	1.30	1.67	1.02	0.49
Estatad	2.18	3.30	4.15	3.66	3.12	2.75

Fuente: COESPO, 2000.

Estos datos generales nos dan una idea aproximada de la magnitud del efecto migratorio a nivel regional; que es el marco contextual donde se ubica la localidad analizada. Siendo así, los procesos que en esta ocurran de alguna forma reflejarán las condiciones regionales y, al mismo tiempo, se particularizarán a la luz de la dinámica local. Por ejemplo, el origen del poblado es de finales del siglo XIX y ocurre mediante el establecimiento (disperso) de unos cuantos propietarios (particulares) de grandes extensiones de tierra. Es decir, del establecimiento de ranchos (como unidad de producción) que definieron la propiedad de la tierra: la “pequeña propiedad”. Mientras que el origen simbólico, como lo es el nombre

de la localidad, está relacionado con la arriería que fungía no sólo como una actividad comercial, sino como un sistema de interacción y comunicación en el territorio agreste.

Venían a comprar pilón y allí pasaban. Ahí se quedaban. Y se fueron. Y de ahí tardaron en regresar, y cuando regresaron ya no la encontraron. Les daba ella ahí de comer, les hacía de comer, pero no les vendía, les daba. Y entonces se fueron, tardaron para regresar y se volvieron, pero ya no la encontraron. Les dijeron que se había muerto y, entonces, ellos fueron los que dijeron: “¿Qué pasó con la señora? Pues, que se murió. ¡Ay, cómo se fue a morir!, si la señora era una Santa.” Y entonces, fue cuando ya quedó el nombre de la Santa (Mujer/75).

Al igual que toda la región, en la localidad la migración hacia Estados Unidos comenzó con el Programa Bracero, aunque fueron muy pocas las personas emigrantes, ahí inició la historia del flujo que hoy es una práctica que estructura la cotidianeidad local. El flujo es permanente y continuo, son muy pocas las familias que no tienen un pariente cercano en Estados Unidos. Los cambios en la infraestructura local (como cancha, calles, etc.) y familiar (como la vivienda) ocurrieron hace aproximadamente 20 años.⁵⁰

El continuo flujo de los migrantes y las relaciones establecidas en la localidad, basadas en el conocimiento personalizado, dieron origen a un sistema de “ayuda” entre residentes y migrantes que permite a los nuevos emigrantes realizar el viaje e insertarse en el lugar de destino. Esto ha conformado una *comunidad* en Estados Unidos con conocidos, parientes y amigos provenientes del mismo lugar, que opera como soporte social y activa la comunicación entre la localidad de origen y la nueva localidad en Estados Unidos.

3.2 Organización e interacción colectiva

3.2.1 Autoridades formales

Las autoridades formales corresponden a la división administrativa municipal y a las actividades escolares de cada nivel educativo: jardín de niños, primaria y

⁵⁰ La localidad tiene 560 habitantes, según el Censo del 2000. La actividad agropecuaria principal es la ganadería, ya que dadas las condiciones fisiográficas la agricultura se realiza con menos frecuencia, siendo los cultivos de maíz y frijol los más importantes. Para una descripción detallada del sistema de agropecuario de producción en territorios serranos ver Linck y Barragán (1988).

telesecundaria.⁵¹ Dentro de las autoridades formales municipales, denominadas “autoridades principales”, esta el cargo de Subdelegado, Juez y Secretario, sus funciones consisten en mantener el orden de la localidad y de las localidades aledañas que pertenecen a la Subdelegación. Estas autoridades han estado presentes en la localidad desde la concentración de las viviendas y la adquisición del estatus municipal (como Subdelegación). Actualmente, presentan algunos cambios en cuanto a la duración del cargo; ya que se extendió de uno a año a tres años, y a la remuneración; los primeros subdelegados afirman que no recibían salario alguno, mientras que a los actuales son remunerados por el municipio.

Los cargos son desempeñados principalmente por hombres, que son elegidos en asamblea general, por voto directo. Aunque se han incorporado mujeres en los dos últimos periodos administrativos en la Secretaría, las formas de elección y las actividades que ellas desempeñan son diferentes. Ellas no fueron elegidas en asamblea, sino que se incorporaron con el consentimiento previo del esposo en un acuerdo entre autoridades, y sus actividades son meramente administrativas, no participan en la toma de decisiones ni en la organización política de la localidad.

(...) ahorita la señora que está aquí abajo es la que me, bueno, le pedí permiso a su esposo: que si le daba el permiso de que me sirviera como Secretaria, porque es que ella, pues, atiende la tienda allí y cuando no estuviera yo, alguna persona que me busque, como por el sello o por algo así, entonces, ella se encargara de eso, y sí. Ella me dijo que sí, que le pidiera permiso a su esposo y si él decía que sí, ella servía. (...)Y también con el subdelegado pasado, también fue mujer, su señora, la que le participó como Secretaria (Autoridad/44).

Ante la reducción de la población masculina, por la emigración, y la permanencia del criterio sexo (masculino) en los puestos de autoridad municipal, aumenta la probabilidad de que siendo hombre este sea elegido y reelegido en casi todos los puestos públicos. De los entrevistados masculinos, la mayoría de los casados mayores de 40 años, han ocupado por lo menos un cargo en la localidad, cuando no es que todos los cargos y en varias ocasiones.

⁵¹ La clasificación entre autoridades *formales* e *informales* es meramente operativa ya que algunos tipos de autoridad entremezclan actividades en la práctica. Ver apartados *La “faena”* y *Los conflictos*.

La forma de elección hace que el conocimiento personalizado sea el criterio con el cual se eligen las autoridades, ya que la población, en asamblea, propone a las personas y elige, por mayoría de votos, a los que ocuparán los cargos de autoridad. Siendo así, la conducta de los individuos es la base del criterio de selección, ello incluye su comportamiento como residentes y como migrantes. En estos cargos municipales la recurrencia, al igual que el sexo, es la experiencia migratoria, es decir, la mayoría fueron migrantes en alguna etapa de su vida. Esto implica la incorporación de nuevos criterios que conforman el prestigio local, como el haber sido un "buen" trabajador migrante; que consiste básicamente en mantener las responsabilidades a distancia e invertir en la localidad.

Hay mucha raza que, que, sale buena, que son buenos, que mandan su dinero y luego aquí hacen sus casas, hacen sus casitas, hacen algo por ahí. Pero hay mucha raza que se va y ni vuelven, por ahí se la pasan, por ahí están, al último no tienen ni como venirse (Migrante/43).

De esta forma el prestigio no solamente esta referenciado al comportamiento evaluado cara-cara en las relaciones cotidianas, sino que incluye el comportamiento fuera de la localidad, observado en la relación con los que no migran, ya que, como señala la autoridad actual, se requiere de "una buena persona que se le pueda implantar el cargo". Como se ha mostrado en algunos estudios, las autoridades de localidades expulsoras suelen ser exmigrantes (López, 1986; Alarcón, 1988), esto no implica únicamente la valoración social de la experiencia migratoria, sino la valoración social del retorno; no sólo como un asunto simbólico, sino como el valor que adquieren los recursos escasos, que en este caso es la presencia física masculina.

La elección de autoridades es realizada por los residentes actuales de la localidad y no involucra mayor participación de los migrantes que se encuentran en Estados Unidos, es decir, estos no intervienen activamente en el proceso de selección ni en la rendición de cuentas. Su participación, si es que se encuentran en la localidad en el momento de la elección, se reduce a votar.

La participación femenina se ha concentrado en los Comités Escolares, como ocurre en general en toda la región. Esta feminización empezó aproximadamente hace 20 años

ENCUENTRO
CON
LOS
MIGRANTES

ENCUENTRO
CON
LOS
MIGRANTES

junto con los cambios materiales en la localidad. El aumento de la infraestructura escolar requirió de la organización de los padres de familia, que, en un principio, estuvo a cargo de los hombres. Ante la salida de estos,⁵² la organización escolar flexibilizó el criterio de inclusión, a diferencia de las autoridades municipales, lo que permitió la participación femenina, que actualmente no se reduce a la madre de familia sino que incluye a las hermanas mayores o a las abuelas; cuando la madre emigra y deja a los hijos con esta última.

En ese tiempo, cuando yo fui autoridad, las mujeres nunca iban a las reuniones, no, se trataba de los puros hombres. Esto fue nuevamente, de esto que las mujeres también van a la junta. Ahora está mejor porque hay que tomar en cuenta toda la gente, para que todas las cosas salgan bien, tomarlas en acuerdo que si se va a hacer un trabajo hasta las mujeres pueden trabajar, si es necesario que lo hagan, porque en aquel tiempo no, puros hombres y había poca gente, no había como la hay ahora. Si, en el 80 y 81 había poca gente, ahora con decirle que hasta hay secundaria (Hombre/62).

Las funciones de los Comités Escolares están relacionadas con las actividades propias de cada nivel educativo, además de organizar el mantenimiento y la limpieza de las instalaciones. Las diferentes respuestas organizativas ante la misma situación: ausencia de población, nos lleva a buscar los factores que permiten la participación femenina en las actividades educativas y la restringen en las actividades municipales. Es decir, ¿por qué se feminizan las autoridades escolares y no las autoridades políticas?

En un contexto de roles tradicionales, las actividades públicas están a cargo de los hombres, mientras que las privadas corresponde a las mujeres, pueden existir muchos factores en el cambio de esta relación, pero en este caso la disminución de población implicó una sustitución de personas para desempeñar ciertas funciones; lo que no implica, necesariamente, un cuestionamiento a los roles sociales. La población residente le imprime a sus instituciones una dinámica basada en sus conocimientos y habilidades, por tanto, la reestructuración organizativa se hace mediante el enlace entre funciones domésticas y públicas.

⁵² Los primeros flujos migratorios fueron exclusivamente masculinos, posteriormente emigraron las mujeres (finales de los ochenta) y los niños (aproximadamente hace seis años).

De tal forma que, si bien se rompe la participación pública exclusivamente masculina, la incorporación de la mujer es en aquellas áreas que le son conocidas y reconocidas socialmente: la educación y la administración. Por ello, las actividades públicas donde se incorporan las mujeres son, principalmente, educativas, extrapolando el rol doméstico a los asuntos públicos. Mientras que los asuntos relacionados con el municipio no incorporan a las mujeres, sino que hacen un reciclamiento (uso intensivo) de los hombres disponibles. Con lo anterior no negamos que pueda existir un cambio en las relaciones entre géneros, pero es un asunto que escapa a los fines de esta investigación.

3.2.2 Autoridades informales

Estas autoridades responden a las dinámicas de la localidad, no son autoridades definidas por estructuras ya consolidadas como lo es el municipio y la escuela, sino que están relacionadas con las actividades económicas, sociales y culturales del grupo. El primer tipo de autoridad se divide en dos Comités: el de “obras” y de la fiesta religiosa. Están formados, como todo Comité, por Presidente, Tesorero, Secretario y Vocales, pero son estructuras organizativas temporales; es decir, su vida operativa depende de objetivos específicos, una vez concluidos estos se desarticulan. Los recursos (simbólicos y materiales) que manejan dichos Comités, como se mostrará más adelante, dependen de dos formas específicas de participación social: la “faena” y la fiesta.

El “Comité de obras” se que se encarga de organizar el trabajo para realizar las “obras” de infraestructura común. Está integrado por hombres, lo que refuerza nuestra explicación de la extrapolación de los roles domésticos a la esfera pública, porque los hombres son los encargados de construir y ampliar la vivienda familiar, de forma tal que estos conocimientos se transfieren al desarrollo de la infraestructura colectiva. Las personas que ocupan estos cargos son elegidos, al igual que las autoridades municipales, en asamblea general, por ello, el conocimiento personalizado (prestigio, conocimiento y habilidades) sigue siendo el criterio de elección.

Ahora, la existencia del Comité se relaciona con la dinámica que imprime la emigración, ya que el aumento de recursos monetarios disponibles hizo factible la

coinversión con los programas de gobierno, y la compra de tierra a particulares para uso común como el panteón y la telesecundaria. Lo cual ha dotado a la localidad de calles, escuelas, cancha, plaza, panteón, iglesia y edificio para la Subdelegación.⁵³ El segundo Comité, se encarga de la organización de la fiesta más importante de la localidad,⁵⁴ en conjunción con las autoridades municipales, son los responsables de buscar financiamiento y mecanismos para generar ingresos, así como de establecer el programa de actividades. Dada las habilidades que requiere la organización del evento; habilidades, conocimiento y contactos que no tenía ningún miembro de la localidad, porque la fiesta es un ritual reciente, el Comité no ha tenido ningún relevo de personas en los diferentes puestos. Los que actualmente organizan la fiesta fueron aprendiendo poco a poco, y recientemente han integrando a gente nueva para que se involucre en el proceso.

Además de este Comité general de la fiesta, compuesto principalmente por hombres, existe una estructura organizativa que depende de este y que involucra a los jóvenes (hombres y mujeres). Es un (sub) Comité que organiza actividades para conseguir recursos monetarios para cada una de las “candidatas” a reina de la fiesta.⁵⁵ Es ahí donde los jóvenes se van involucrando en la organización de actividades comunes.

Por otro lado, existe otro tipo de autoridad informal relacionado con las prácticas socioculturales. En contraste con la organización en función de objetivos concretos, como lo es el Comité de obras y el de la fiesta, existe una autoridad que ha permanecido desde la consolidación de la localidad⁵⁶ hasta la actualidad, con sólo un relevo generacional. Esta autoridad descansa en el reconocimiento moral de la población y en una práctica simbólica como el ritual previo al enlace matrimonial.

⁵³ Cabe señalar que esto también ha sido posible por la relación que ha existido con las autoridades municipales de Landa de Matamoros, por lo menos desde hace tres gestiones (nueve años).

⁵⁴ Ver apartado correspondiente a la fiesta.

⁵⁵ La “candidata” que logre reunir la mayor cantidad de dinero, gracias a las actividades organizadas por su subcomité, es nombrada reina de la fiesta de ese año.

⁵⁶ La cual relacionamos con el establecimiento de familias diferentes a las de los primeros propietarios. Es decir, al crecimiento de la población articulada a la dinámica de los ranchos (como unidad producción), aproximadamente a principios del siglo XX, ya que existen registros de familias que arribaron a la localidad en esos años. Por lo regular los padres de las personas mayores de la localidad no nacieron en ella, sino que se establecieron con sus familias provenientes de otras localidades y ranchos, tanto del estado de Querétaro como de Guanajuato, San Luis Potosí e Hidalgo.

Por ejemplo, si había algunos novios, por decir, que ya querían casarse, y que le decían al papá: “¿Sabes qué? Quiero que vayas allá con los papás de mi novia.” Los papás siempre acudían con mi papá: “¿Sabes qué? Quiero que me acompañes, vamos ir a pedir la muchacha para mi hijo.” Entonces, mi papá siempre, este, él acompañaba a esas personas y, este, creo que me lo dejó como herencia, aunque no me gustó (Autoridad/54).

Como se puede observar, parecería que la autoridad fue transferida como herencia simbólica de padre a hijo, pero dado el carácter intrínseco de este tipo de autoridad no puede descansar únicamente en el reconocimiento familiar, sino que requiere del reconocimiento y de la confianza del grupo social. Por tanto, la persona quien detenta la autoridad actualmente no podría ejercer si no tuviera cualidades socialmente reconocidas y apreciadas.

La primera persona que realizaba estas funciones (padre de la autoridad actual) tenía múltiples cargos dentro de la localidad, tanto formales como informales, por lo que se daba una conjunción de tipos de autoridad en una sola persona.

(...) si había algún problema, ¡ah! pues él resolvía el problema, o sea, como que sentían que él tenía capacidad o experiencia para la solución del problema ¿verdad? Entonces, mi papá estuvo sirviendo, pues de que yo me acuerdo, desde aquella edad que yo tenía 6 años, pues, hasta la edad que yo llegué a tener de unos 18 años. Él todavía era, aunque cambiada el Subdelegado, pero mi papá siempre era el Secretario o el Juez (Autoridad/54).

Las características individuales que permanecen en la autoridad moral actual están relacionadas con la trayectoria política, ya que también ha tenido una activa participación en todos los cargos de autoridad formal e informal de la localidad, así como algunos cargos a nivel municipal (en el Ayuntamiento). La diferencia es la desconcentración formal de los tipos de autoridad local, actualmente existen diferentes personas que ocupan los puestos de las autoridades municipales, ya no están concentrados en el mismo actor. Aunque en la práctica el ámbito de la autoridad moral actual, reconocida explícitamente en este ritual, se amplía a otro tipo de actividades.⁵⁷

Por otro lado, es importante señalar que si bien las actividades están referenciadas al “casamiento”, este no tenía exclusivamente la connotación religiosa y civil que

⁵⁷ Ver la solución de *Los conflictos*.

podríamos suponer. La mayoría de las personas de edad avanzada están “juntadas”, es decir, no están casadas ni por lo civil ni por la iglesia, esto nos ayuda a entender el significado que tenía el ritual en el pasado, ya que era la formalización de los matrimonios en un espacio aislado de autoridades civiles y religiosas.⁵⁸

3.2.3 La “faena”

La “faena” en un principio puede ser definida como un día de trabajo masculino, no remunerado, para realizar actividades colectivas. Esta práctica es común en la región sierra y, en general, en todas las zonas predominantemente rurales del estado de Querétaro. Existe tanto en sociedades con una fuerte presencia indígena, como las del municipio de Amealco de Bonfil, y en sociedades mestizas o criollas como las de Landa de Matamoros. Esto nos permite fundamentar nuestra afirmación sobre la no relación entre la propiedad de la tierra y el carácter de la sociedad (colectivista o individualista), ya que esta práctica eminentemente colectiva ocurre tanto en localidades con propiedad privada, como con propiedad ejidal o comunal, así como en localidades con población indígena, mestiza o criolla

Dado que es obligatorio para los hombres de la localidad otorgar un día de trabajo (para actividades de beneficio común), la ausencia de los hombres por emigración hace imposible su cumplimiento. Por tanto, para continuar siendo válida la regla que regula la fuerza de trabajo masculina, esta tiene que flexibilizarse, si no se actualiza el sistema de derechos y obligaciones que rige a la faena, y no se proveyera de nuevos significados tendería a desaparecer. Lo cual no ha ocurrido.

(...) hay que ver a los vecinos que les toca un día de trabajo, y toda esa mujer sola que no tiene a sus esposos aquí, toda esa gente tiene que estar pagando, o sea, me da 100 pesos cada quien ¿verdad?, para estar aportando su faena y de esa manera es como manejamos aquí todavía, que en cada trabajo que se haga, la comunidad

⁵⁸ En algunos casos, el ritual sí termina en matrimonio oficial. Después de que se ha obtenido el consentimiento de los padres se fijan los acuerdos matrimoniales, esta fase es llamada *recabe*, “(...) vamos a suponer que ya para fijar la fecha; fecha de que se van a casar, se llama *recabia*, aquí le llamamos de esa manera, *recabe* ¿Por qué? Porque ahí se toman los acuerdos entre papas de la muchacha y los papas del muchacho, para determinar en qué fechas se van a ir a casar por lo civil, en qué fechas se van a casar por la iglesia.” (Autoridad/54).

está aportando una parte. Por decir, aquí la cancha, ahorita, que se va a iniciar, vamos a dar nuestra faena para hacer lo del piso, y el techado ya viene por parte de la presidencia [municipal] (Autoridad/44).

Como se puede observar la faena se ha monetarizado para seguir funcionando en un contexto de escasa fuerza de trabajo masculina. De tal forma que ocurre una compensación entre la fuerza de trabajo perdida y el capital que proviene de exterior; ya que el pago correspondiente a un día de jornal para actividades colectivas proviene de los recursos que generan los emigrantes en Estados Unidos. Se suele interpretar a la monetarización de cualquier tipo de participación colectiva como pérdida de solidaridad y cohesión comunitaria (Nieto, 2002; López, 2004), sin embargo sostenemos que detrás de la incorporación del dinero existe un proceso de flexibilización donde la faena adquiere nuevos significados. La regla cambiará para poder mantener su continuidad, siempre y cuando, sea útil para la producción y la reproducción de la sociedad. En esto radica la capacidad interpretativa de los sujetos.

En un principio la faena era utilizada para limpiar los caminos y las veredas, actualmente es utilizada para ejecutar las obras de infraestructura común, mediante el Comité de obras y en coparticipación con los recursos municipales. De esta forma es como la localidad se ha provisto de infraestructura y de servicios.

Es que aquí nosotros, todavía estamos trabajando de una manera de que si hay un presupuesto de dinero por parte de, no sé, de la administración, de la Presidencia, nosotros venimos aportando, vamos a decir que es un algo. Un presupuesto que se podría componer en cuatro partes, pero de cuatro nosotros estaríamos dando un cuarto de faena, y lo otro es por parte del dinero que debe administrarse aquí (Autoridad/44).

Por otro lado, el criterio que define a los sujetos que “deben” dar la faena ha cambiado, en un principio si bien era por “jefes de familia” estos llevaban a sus hijos en edad de trabajar;⁵⁹ de esta forma se socializaba la regla. Actualmente, el criterio ha adquirido matices relacionados con la “ciudadanía”, es decir, están obligados a dar su faena todos los hombres mayores de 18 años.

⁵⁹ Aproximadamente a los 13 años, que es cuando en los espacios rurales los hijos se incorporan a las actividades productivas.

(...) yo prefiero darle 100 pesos a cada persona, que me sirva como testigo de que lo pagué, que fue verdad que yo di cooperación por parte de mis hijos. No tendría caso que nada más resulte en la libreta: no pues, mis hijos han cooperado con su faena, pero ¿para saber si es cierto?

Entonces, ¿también los hijos dan faena? Este, sí, los que ya tengan sus 18 años (Autoridad/44).

Sin embargo, toda regla es mejor analizada cuando se infringe, porque es la forma de acercarnos al sistema de sanciones que regulan la conducta. En este caso la sanción a la no participación, con los días correspondientes de faena, es ejecutada por las autoridades municipales locales, el Subdelegado y el Juez, haciendo uso de sus funciones “formales”.

(...) nos aplicaban la ley y ahorita también, aquí si alguno se amacha a que no quiere cooperar aquí, entonces lo pasan pa’ [la Delegación], ahí le mandan un citatorio de que se presente allá. Allá la multa que les cobran y de todos modos tiene que venir a faenear. Por eso los que saben mejor cooperan aquí y ya no van allá, allá les sale al doble (Hombre/75).

Esta forma de sanción utilizada para los delitos civiles refleja el grado de institucionalización de la práctica social (la faena). Por un lado, el sistema formal de sanciones se aplica a una práctica no formal, que no está reconocida legalmente por el municipio, por el otro, es poco recurrente el quebranto de la regla, porque es parte de las actividades de la vida cotidiana de los residentes.

Y entonces, la gente trabajando. “Y ¿qué paso con aquel señor que no viene? ¿Por qué nomás nosotros?” Que quién sabe qué, no’mbre ya no aguantábamos la gente que nos presionaba para que sacáramos a esa gente, a esa persona. Y ya un día, dijimos: “¿Sabes qué? te vamos a dar una última oportunidad, queremos que el día de mañana salgas a dar la faena, y si no sales el día mañana, mira, vas, pues, te vamos a tener que mandar a la Delegación, y te vamos a mandar preso (Autoridad/54).

Este sistema de sanción “legal” al quebrantamiento de una regla fraguada en la práctica y, por tanto, consuetudinaria es eficaz para un contexto de presencia física, entonces ¿por qué los emigrantes aportan su faena si no pueden ser sancionados? Esto nos lleva a adentrarnos en cómo se sostiene la práctica y cómo se resignifica.

Por un lado, los residentes masculinos cumplen con sus obligaciones porque existe un sistema de sanción que regula su participación. Por el otro, los familiares (que se quedan

en la localidad) de los emigrantes son los que se encargan de mantener la participación de los ausentes. Para estos últimos el sistema colectivo de sanciones no aplica, sino que el aporte de recursos está regulado por las obligaciones familiares. Si el migrante deja de cumplir con los compromisos familiares deja de enviar recursos para la familia y para la faena. Son las mujeres las que, principalmente, aportan el dinero; es decir, ellas contribuyen con recursos financieros que restituyen la fuerza de trabajo de sus esposos e hijos, sin embargo, para las mujeres no aplica ni la regla ni la sanción.

(...) ya de hecho aquí, este lugar, no sé si será en las demás comunidades, pero aquí las mujeres son las que se comprometen a las obras y tenemos que jalar los pocos hombres que andamos. Los únicos que estamos. Porque ellas dan el sí, de que están de acuerdo, y no queda más que toda esa gente participe con su faena (Autoridad/44).

Aunque las mujeres no se involucran en la organización ni en la ejecución de las obras colectivas,⁶⁰ la faena permanece porque ellas siguen siendo residentes de la localidad y, mediante las relaciones familiares, hacen que el migrante continúe perteneciendo al grupo, que siga siendo “vecino” a pesar de la distancia física. En consecuencia, la *vecindad* ya no está solamente definida por la presencia física, sino por la pertenencia al grupo.

El significado de la participación actual, en trabajo o en dinero, no es igual al significado que tenía la faena basada únicamente en la fuerza de trabajo y destinada al mantenimiento de las vías de comunicación. La faena ahora representa un medio de inversión en obras duraderas (infraestructura), por tanto, para los migrantes que pretenden regresar a la localidad es una inversión a futuro; para los migrantes que se establecieron definitivamente en Estados Unidos (y que aún participan) es una forma de solidaridad con los familiares que aún residen en la localidad, y para los residentes (que nunca han emigrado) constituye parte de las actividades cotidianas. Para el grupo social en su conjunto, la faena, se convierte en un recurso de identidad basado en la participación:

(...) desde muy antes, desde que se organizaba la gente para hacer una actividad para beneficio de la comunidad, entonces, aportaban su faena, y era para limpiar

⁶⁰ Estas son organizadas por las autoridades municipales (principalmente por el Subdelegado) y por el Comité de obras.

ios caminos, no'mbre se nombraba un encargado, se hacía la reunión general, dicen: "¿saben qué? A partir del día de mañana vamos a comenzar a limpiar caminos." Se juntaba toda la gente, pero toda la gente. La gente ha sido muy participativa en esta comunidad. Yo si me da el orgullo de la gente de la comunidad, porque es muy participativa para hacer obras de beneficio social (Autoridad/54).

En el reconocimiento externo:

Entonces el gobierno allí, los empleados que han venido, es donde han visto que aquí el lugar ha sabido hacer rendir el dinero, porque si no fuera ansina con los 209 mil pesos, pues, dijeron que no se hubiera acabalado ni para hacer el aula, y se logró hacer parte de mamposteo que se dice aquí y comprar mucho bloc. Entonces, ahí el gobierno, los empleados grandes que ya han venido a visitarnos, dijeron que es mucho el avance que se hace con la participación de la gente (Autoridad/44).

Y en la (auto) diferenciación con otras localidades; ya que si bien no sabemos si en ellas esté vigente o no la faena, la importancia radica en que la localidad toma a la faena como autorreferencia.

(...) aquí ha progresado porque aquí la gente dice: "No, es que son tantas faenas las que va a tocar." Y todos estamos dispuestos a darlas, pero hay está Acatitlán, Tilaco, allí nomás hasta donde llegue el presupuesto andan trabajando. Y ahí no aportan fainas (Hombre/75).

En este sentido, consideramos que la faena adquiere nuevos significados que forman parte de la identidad local. Por un lado, los recursos materiales generados en el trabajo en Estado Unidos han hecho posible el financiamiento, en conjunción con los recursos municipales, de la infraestructura de la localidad. Dichas condicione materiales son parte de los elementos que diferencian a la localidad (sobre todo de las que no tienen ningún rango municipal).

(...) ya va creciendo entre más, más, después, diría yo, que va a ser un pueblazo, ya todo se está, como le dijera, las calles y todo. Y eso es lo que engrandece, digo. El pueblo ya va para arriba y después, si Dios nos da licencia, si no los que van quedando, los nuevos, esos van a ver cómo va a ser un pueblazo grande (Hombre/67).

El trabajo masculino invertido en la localidad permanece en las obras de infraestructura a diferencia del trabajo invertido en la limpieza de las veredas y caminos de antaño.

Mientras que la participación de la población, en trabajo o en dinero, regulada colectivamente no sólo ha servido para dotar de servicios e infraestructura, sino que se convierte en un elemento de la identidad donde la migración ha intervenido directamente: a) por la reducción de fuerza de trabajo masculina, b) por el aumento de recursos monetarios disponibles por familia con parientes migrantes (hombres mayores de 18 años), y c) por la reactivación de los elementos de identidad local que genera el proceso de emigración; ante el desarraigo territorial, los factores culturales se resignifican y se vuelven un vínculo colectivo para los emigrantes que aún se sienten parte del grupo social de origen.

3.2.4 La fiesta

La fiesta más importante de la localidad es de carácter religioso, tiene aproximadamente ocho años de llevarse acabo. Se trata de una práctica colectiva de reciente creación y no de una práctica consuetudinaria. Anteriormente se ejecutaban los rituales del catolicismo sin actividades extra religiosas, posteriormente, y a iniciativa de las autoridades municipales, la localidad comenzó a organizar su fiesta imitando los patrones festivos de otras localidades del municipio. La organización está a cargo del Comité de fiestas que se forma cada año para coordinar las actividades y recaudar fondos. La estructura organizativa es diferente a la que tienen las fiestas en comunidades indígenas; es decir, en esta no existe una relación estrecha entre autoridades políticas y religiosas dentro el sistema político.

La fiesta es una actividad que se relaciona con los avances materiales de la localidad, ya que las localidades de mayor número de habitantes y con una intensa actividad política y económica son la que tienen fiestas patronales con la misma organización y con el mismo consumo cultural.⁶¹ Por ello afirmamos que la fiesta se relaciona con una forma de prestigio regional que la localidad ha adquirido.

Yo me acuerdo que él vino [el Presidente Municipal] y dijo que él iba a apoyar para que se empezara hacer lo de la fiesta y que se hiciera una fiesta como tal, que

⁶¹ Analizado a través de las actividades previas a la fiesta, de la programación de actividades propias de los festejos, y de los diferentes tipos de productos que se comercializan en esos días.

hubiera varias cosas, porque todo el tiempo sí se adornaba la iglesia y así, pero nada más simple. [Ahora] casi siempre son tres noches de baile, una noche siempre vienen de trío, o sea, de huapango, una noche; otra noche es un conjunto, y otra es así de la casa de la cultura, huapango (Mujer/34).

La estructura del festejo y las actividades previas; que consisten en elegir a dos mujeres jóvenes de la localidad como candidatas a reinas de las fiestas⁶² para que junten fondos que sirvan como (auto) financiamiento, son similares a las de las fiestas de la cabecera municipal y de otras localidades con fiesta patronales. Cada localidad organiza fiesta y bailes a los cuales acuden de diferentes lugares y, en general, los habitantes de la región sierra conocen el calendario de actividades festivas. Por ello, la fiesta opera como un espacio de encuentro no sólo para los habitantes de la localidad sino para todas las localidades cercanas, es decir, es un espacio de convivencia regional.

Los migrantes documentados, para quienes el tránsito es más fácil, acuden a la fiesta inclusive si ya radican definitivamente en Estados Unidos (con su familia nuclear), mientras que los migrantes indocumentados asisten con menos frecuencia, pero para ambos es una de las actividades que define el retorno. En este sentido, coincidimos con Nieto (2002), los tiempos sociales son marcados por los rituales colectivos y familiares de la localidad de origen de los migrantes.⁶³

A veces regreso más pronto, a veces vengo en junio, julio, así, de ahí me vuelvo a ir otra vez y regreso para Navidad, Año Nuevo. Luego vengo aquí hasta enero, como aquí también hay fiestas en el mes de enero, entonces ya vengo a la fiesta de enero, y así andamos pa' allá y pa' acá (Migrante/43).

Aunque las fiestas de Navidad y de Año Nuevo son también un motivo de reunión familiar, estas tienen un carácter privado, ya que la organización, al interior de la familia, depende en gran medida de los migrantes que regresan a la localidad en esas fechas. Las familias cuyos migrantes no retornan no realizan ninguna actividad festiva. La diferencia con la fiesta religiosa es el carácter público de esta, que requiere de la organización y de

⁶² La elección de las candidatas repite la organización general de la localidad, ya que son elegidas en asamblea y la autoridad moral solicita permiso a sus papás para que las mujeres elegidas puedan participar.

⁶³ La fiesta como ritual tiene la particularidad de influir en el retorno de los migrantes, mientras que la faena no interviene en la definición del tiempo social local, ésta existe a pesar de la distancia física.

la participación de todo el grupo social. En esta fiesta la mayoría de las familias participan en actividades públicas y privadas.

Además de las actividades públicas programadas⁶⁴ y del ambiente festivo, los hogares tienen actividades extracotidianas. Las casas son pintadas y arregladas para recibir a los migrantes⁶⁵ y a los residentes (amigos, vecinos y familiares no migrantes).⁶⁶ La comida también es especial, no se consume todo el año, y combina platillos tradicionales con los nuevos platillos que los migrantes (hombres y mujeres) han aprendido a cocinar en Estados Unidos.⁶⁷

La fiesta, al igual que la faena, requiere de participación de la población tanto para la organización como para el financiamiento, la diferencia con la faena es el carácter voluntario de la fiesta. No existen sanciones para los que no desean cooperar en la fiesta, participa el que desea hacerlo tanto de la localidad como en Estados Unidos; los migrantes mandan su cooperación y compran las fotografías que venden las candidatas para recaudar fondos.

(...) mis hijos son bien, este, cuando no llegan a venir en las fiestas de enero la gente los extraña porque apoyan mucho a las candidatas, andan con ellas para arriba y para abajo, en un lado y en otro, y como traen su carro no les cuesta nada; a los que andan con ellas no les cuesta nada. Cuando ellos están aquí ellos dan su cooperación y, como quiera, si toca que no estén, como quiera, uno da la parte que les corresponde. Los que estamos aquí ya damos la cooperación que necesitan (Mujer/44).

La fiesta además, como afirma Díaz (2003), funciona como un “mercado matrimonial” ya que los jóvenes solteros visten sus mejores prendas y se pasean en grupos, es ahí donde entran en interacción y se inician los noviazgos, lo que sigue facilitando el matrimonio entre personas de la localidad y de localidades aledañas.⁶⁸ Por otro lado, el programa de actividades es un reflejo de la diversidad de los gustos culturales que se encuentran en el

⁶⁴ Bailes, música, juegos artificiales, teatro del pueblo, payasos, juegos mecánicos, puestos de comida, ropa y música.

⁶⁵ Como ocurre en el noreste de Michoacán (Díaz, 2003).

⁶⁶ Existe mayor interacción entre residentes en estos días que en los que observamos en los meses de agosto y diciembre.

⁶⁷ La mayoría de los migrantes actuales (jóvenes) trabajan en restaurantes estadounidenses.

⁶⁸ Aunque existen matrimonios con personas que conocieron en Estados Unidos (migrantes y residentes de este país), la mayoría de las parejas siguen siendo de la localidad o de la región.

mismo espacio, el baile más importante es de música nortea; música y bailes de moda que son consumo cultural de frontera. Mientras que el último día es para la música regional (huapango), que es revalorada por los migrantes como parte de los elementos de pertenencia e identidad, mientras que para los no migrantes, sobre todo personas mayores, es un consumo cotidiano.

3.2.5 Los conflictos

Además de estos espacios de interacción, encontramos algunos conflictos de carácter colectivo. Por un lado, problemas asociados al establecimiento de la infraestructura de la localidad y, por el otro, la reciente aparición de grupos de jóvenes en “banditas” que causan “disturbios” en la localidad. Ambos tipos de conflictos están relacionados con los procesos que desencadena la emigración, y en ambos se puede apreciar la forma como la sociedad emisora soluciona, negocia y restituye colectivamente el orden social.

La compra y venta de la tierra, si bien es una actividad -dado el régimen de propiedad de la tierra- que ocurre entre particulares de manera regulada, los problemas han surgido en la compra de tierras para la infraestructura común como la telesecundaria y el panteón, así como en la definición de los derechos de propiedad de la infraestructura asociada a la producción de los grandes ranchos que antecedieron a la localidad actual, como un jagüey y una represa de agua.⁶⁹

El régimen de pequeña propiedad de la localidad, que prevalece en la región, hace que el proceso de las obras de infraestructura incluya la compra del terreno donde va a establecerse; ya que la localidad no cuenta con espacios de tierra para uso común como el ejido. Esto ha llevado a la negociación entre particulares (propietarios de los terrenos elegidos) y la mayoría de los miembros del grupo social. A pesar de que los primeros también son parte del grupo social no ha ocurrido una compra-venta de la tierra en términos de común acuerdo, ni mucho menos una donación por parte de los propietarios, más bien ha ocurrido una venta forzada (por parte de los propietarios) a presión de los interesados.

⁶⁹ Que se convirtieron en la plaza central del pueblo y en la “cancha”, respectivamente.

Entonces, fuimos a ver al señor: “¿Cuánto quiere? Nos gusta este lugar.” Y ya dice: “No, aquí no, aquí es mío...”; y ahí se aventaban la bolita entre la familia, que no, que es de mi hermano, que es de mi hija. Bueno, por ahí, y a cada uno de ellos los llamaron a la Subdelegación para platicar con ellos, y ya estando ahí decían: “No, pues ahí no es mío.” Y al final de cuentas ya salió quién era el dueño ¿verdad? Pero ese señor no quería vender, y ya dijimos: “no pues véndanos, mire, ya tenemos dinero” (Autoridad/54).

Este primer conflicto de intereses ocurrió en el establecimiento de los planteles de la telesecundaria y se resolvió con asesoría e intervención de la Secretaría de la Reforma Agraria.⁷⁰ Un segundo problema, del mismo tipo y con los mismos actores, sucedió con el terreno donde hoy se encuentra el panteón. Para la compra del terreno se cooperaron entre todos los lugareños y lo compraron, no sin conflictos con los propietarios.

Una vez me fui con un señor “¿sabes qué? Vamos echándoles una vuelta por allá y allá, a ver de esos terrenos cual es el mejor para platicar con los dueños y que nos vendan.” Teníamos interés en, pues, los cuerpos los llevábamos a Tilaco o a Acatitlán y le digo: “Nosotros debemos, ya también, tener un panteón.” Y una vez que nos vamos a los lugares, pero sin pedir permiso a los propietarios, nada más para ir a asomarnos para andar checando si el terreno es bueno, y que nos meten una demanda oiga, sí, que “nos andábamos metiendo en los terrenos privados y que quién sabe qué.” Ellos no querían vender, ya sabían que andábamos en eso (Autoridad/54).

La compra del terreno requirió de la aportación en dinero de todos los miembros del grupo, lo que permite actualmente el uso común del suelo: no se cobra ninguna cuota adicional al solicitar un espacio para enterrar a alguna persona.

Aquí si se muere uno no paga nadie. Aquí van y hacen el hoyo y ahí lo entierran y ya. Es que cuando se compró el pedazo allá donde está el campo santo, se compró entre toda la gente. Ese está comprado entre todos, todos tienen derecho a meterse ahí (Mujer/35).

Estas formas de organización van fraguando un sentido de colectividad, más allá del tipo de propiedad de la tierra, que se combina con acciones de corte individualista, ya que existe una fuerte autogestión. De forma tal que la localidad va definiendo y renegociando el uso de sus recursos.

⁷⁰ “Entonces, ya fuimos a las oficinas de Reforma Agraria, ya le explicamos. No, dijo, díganle al señor que el terreno se le va a pagar a precio catastral, o sea, lo que marca el catastro, y que si no está de acuerdo; ustedes no discutan con él, vienen y nos avisan. Entonces, ya nos venimos con mucho ánimo de que estábamos resolviendo el problema.” (Autoridad/54).

Dentro de este primer gran apartado de conflictos hemos incluidos a los que se relacionan con una disputa grupal por los derechos de propiedad de infraestructura asociada a la dinámica económica de antaño: la agricultura y la ganadería. El crecimiento de la localidad y el aumento de la infraestructura, así como el decremento de la importancia de las actividades agropecuarias fueron tensando la situación sobre qué hacer con un antiguo jagüey que servía de bebederos al ganado. La ubicación céntrica del jagüey hacía más difícil la disputa entre los que tenían ganado y los que no.

(...) en esta plazoleta que ves ahí era un jagüey, en aquel tiempo, o sea, antes. Fue muy peleado, o sea, yo me puse de contra con mucha gente que tenía ganado, porque la gente que tenía ganado siempre decía que ese jagüey lo habían hecho ellos, o sea, los anteriores, que lo habían hecho ellos, y que ese jagüey nadie lo podía tapar, pero claro, tú sabes, uno va pensando en el futuro, o sea, en las familias. ¡Imagínate un jagüey en el centro de la comunidad!, donde hay centro educativo como es la primaria; y vienen y traen el ganado al agua y luego siempre lo traían a la hora del recreo, cuando los niños salen. Imagínate, ¿a poco un animal cuesta más que una niña, [que] la vida de un ser humano? (...) Y sí hubo amenazas y todo, pero al último no se hizo nada, y éramos un grupo y era toda la comunidad la que quería y se tapó (Hombre/39).

Algo similar ocurrió con una represa de agua de lluvia, denominada “la laguna”, que servía como depósito de agua para uso doméstico de los primeros pobladores; en este espacio se construyó “la cancha”⁷¹ de la localidad, y para hacerlo se mandó llamar a los más viejos moradores para que dieran testimonio de que todos habían contribuido a formarlo, por tanto, pertenecía al todos.

Ahora se va a hacer esa cancha, ahí, que ya están haciendo, pero ese terreno a según el señor también quería reconocer como si hubiera sido de él, pero era del pueblo. A según era de él, pero la gente también se unió otra vez, de nuevo, y se juntó y se levantó una acta, donde era del pueblo, no era de nadie en particular. (...) En esa reunión se le llamó ahí: “¿Sabe qué? Le estamos avisando que aquí es del pueblo. Y hay señores adultos, viejitos, que ellos atestiguan que la cerca que había o hay allí alrededor, esa cerca la hicieron ellos, en aquel tiempo, para un jagüey del pueblo.” Y ya no hubo más que firmar el documento, que ya queda como donado (Hombre/39).

⁷¹ Aunque normalmente este tipo de infraestructura defiere a canchas deportivas, es común encontrar que se usa como un salón de eventos; es decir, como un pequeño auditorio.

Este tipo de conflictos de intereses finalmente se han aminorado con el uso colectivo de la nueva infraestructura, pero no hubiera sido posible una negociación en los términos anteriormente narrados si no existiera capital disponible y organización por parte de los que no poseen el recurso tierra. Es decir, la negociación entre propietarios y no propietarios sólo ha sido posible por la existencia de recursos monetarios y la organización del grupo como colectividad, esto ha ejercido una presión que no existía anteriormente, presión que hace posible una pseudo expropiación de la tierra.

Por otro lado, existe otro tipo de conflictos relacionados con grupos de jóvenes que comenzaron a causar daños a terceros.⁷² La asociación de los jóvenes o “banditas” es reciente, y no fue detectada dentro de la localidad sino mediante una denuncia en la cabecera municipal.

Aquí unos niños andaban haciendo como una bandita de aquí, mire, chamaquitos como el mío andaban así en grupitos, mire, haciendo su desorden. Se subían a la [Sub] delegación, escupían pa' abajo, pasaba la gente y a veces le echaban saliva en la cabeza, rompieron unas bocinas que estaban por hay en la [Sub] delegación, se orinaban (Mujer/39).

La solución fue de carácter público; es cierto que las acciones de los jóvenes eran públicas, pero la sanción podría haber quedado a cargo de los padres, sin embargo, la sanción estuvo a cargo de la autoridad moral y de las autoridades municipales (Subdelegado y Juez). Los jóvenes fueron sancionados con tres días de faena, aunque todos eran menores a 18 años.

Entonces, fue cuando vino él [autoridad moral] bien bravo y nos dijo. Sí, ese día estaba bien enojado con nosotros, fue cuando nos regañó a todos; yo sé que tengo un niño de esa estatura, pero yo sé que en las tardes allá lo tengo en la casa, y si fuera él yo no voy a encubrirlo, si es alguien de nuestra familia ni modo. Dijo: “Me da muchísima pena porque algunos sí son de la familia y aquí no vamos a respetar, sean de familia o no, aquí va a ser parejo.” Allá había un niño, dicen, que hasta sudaba frío del trabajo. Hasta sudaba frío de trabajo y trabajo, y adrede dicen que los albañiles les cargaban bien la carretilla para que se enseñara. Y había mamás que decían: “No, si quieren póngales una semana, para que se les quite.” Decían las mamás (Mujer/39).

⁷² Parece ser que este tipo de grupos empieza a ser un fenómeno recurrente en las localidades del municipio.

Estos jóvenes no han emigrado aún, asisten a la secundaria y primaria, pero sí tienen familiares (hermanos y/o padre) en Estados Unidos. La participación en estos grupos y sus actividades no fueron detectadas ni por la familia ni por las autoridades de la localidad, sin embargo la sanción quedó a cargo de la localidad.

Y, este, les pareció muy bien la regañada que les di y dijeron: “No, si mi chamaco anda quedando mal llámele la atención.” Y dijimos: “Aquí la atención se le va a llamar primero al padre de familia y aquí se lo voy a dejar de tarea al Subdelegado, a las autoridades aquí, para que vean ese caso, y si no mándenlos allá [a la Presidencia Municipal], allá nos encargamos con el Juzgado (Autoridad/54).

Cabe señalar que los padres de familia, principalmente mujeres esposas de migrantes, aceptan el “regañón” y la sanción pública sobre la conducta de sus hijos, de manera que se traslada el control familiar a la esfera de interacción colectiva, y la faena se utiliza como un mecanismo de sanción, porque para estos jóvenes aún no es parte de sus obligaciones sociales.

3.3 Organización e interacción familiar

3.3.1 La familia transnacional

La familia es el espacio donde se conjugan las causas estructurales y las decisiones individuales que causan la emigración y, al mismo tiempo, es la unidad inmediata que requiere de reorganización ante la ausencia de alguno de sus miembros. La emigración en la localidad, hacia Estados Unidos, es principalmente laboral, los motivos más recurrentes que encontramos están relacionados con las diferencias salariales y no con la falta de empleo. Pocas familias en la localidad no tienen parientes cercanos en Estados Unidos y todas están relacionadas, mediante parentesco extenso, con alguna persona que se encuentra trabajando en este país.

La unidad residencial está definida por la familia nuclear, esto es factible por el régimen de propiedad de la tierra que permite la compra de terrenos para la vivienda y por los recursos provenientes del exterior. La mayoría de los entrevistados se cambiaron de unidad residencial cuando adquirieron un pedazo de terreno mediante la compra (y no por

herencia) y construyeron su vivienda con recursos obtenidos fuera de la localidad, específicamente con los recursos generados en Estados Unidos. Los emigrantes que salieron entre 1960 y 1970 de la localidad, realizaron su primer viaje después de haberse casado, porque dentro del hogar de los padres parecía no estar aceptada la emigración.

Pues nada más le digo que fui ahora de macizo, si mí ama' o mí apa' me hubieran dado permiso de irme cuando yo estaba soltero, le digo, por allá se hubiera quedado uno. Pero entonces mi apa' no nos dejaba, no nos daba permiso de irnos a Estados Unidos. Hora después, porque ya nosotros fuimos (Exmigrante/67).

Los migrantes que salieron de la localidad después de 1985 son solteros o casados. Los primeros salieron en busca de objetivos individuales como construir una vivienda o comprarse un vehículo, y objetivos familiares como "ayudar a sus papás". Este tipo de migrante (hombre y mujer) conjunta sus intereses individuales con los de su grupo social inmediato, mientras que los casados argumentan emigrar únicamente por motivos familiares.

El flujo migratorio actual de los jóvenes solteros (iniciado a finales de los noventa) es aceptado por los padres, lo que es un cambio en la percepción de la migración al interior de la familia e implica nuevas funciones para los padres. Ellos son los que se encargan, en muchas ocasiones, de pedir el préstamo para financiar la emigración y contactar al "coyote".

Pues él se quería ir y yo le conseguí la ayuda, quien lo ayudara. El se quería ir para ganar dinero, para hacer su casa y mandarnos. Fui a ver a una señora para que le hablara a su muchacho, que nos hiciera el favor de dar la ayuda, que mi hijo se quería ir. Yo no quería que se fuera, pero él quiso, él me decía que yo le buscara la ayuda y se la fui a buscar ¿qué más me quedaba? Yo, le digo, me siento más tranquila si sé que él está bien, que está trabajando (Madre de migrante/34).

Estas nuevas funciones están relacionadas con las obligaciones familiares, ya que los padres se encargan del cuidado y de la manutención de los hijos hasta que estos crecen y se incorporan al mercado de trabajo; en este caso las obligaciones de los padres incluyen el facilitar los medios para que los hijos se incorporen a la sociedad de destino. Posteriormente, empieza la transición de responsabilidades, es decir, los hijos comienzan a suministrar recursos al hogar de los padres. En un primer momento los padres son los

sujetos activos que emigran para poder garantizar la reproducción familiar, cuando los hijos crecen, estos se incorporan al flujo migratorio proveyendo los recursos necesarios a los padres.

Yo les digo: “Yo no quiero ser ninguna carga para ustedes, yo todavía puedo trabajar, el día que yo ya esté bien viejita, que ya no pueda, pues, entonces ya van a estar cansados de mí, les digo yo, ya van a estar cansados de mí porque de pronto ya me están manteniendo, me están dando, ya cuando yo esté viejita van a decir no pues ya es mucho.” (Exmigrante/44).

Esta relación familiar no sería posible si no existiera una regla familiar que regula la conducta de los sujetos; la cual permite la permanencia de responsabilidades a distancia, y el acuerdo implícito de ayuda generacional. Cuando el hijo(a) es soltero(a) esta regla constituye parte de la relación familiar hijos- padres, pero cuando los hijos(as) forman su propio hogar la regla pierde fuerza; ya que el “deber” principal ahora es con los miembros de su propia familia nuclear. Entonces, las obligaciones forman parte de la relación padres-hijos. Si bien hay algunas personas, hombres y mujeres, que se casan y siguen mandando dinero a sus padres, este envío es menor.

Le decía [a mi esposa] dales unos 200 ó 400 pesos [a mis papás]. Pero ya de lo que le mandaba a ella, de ahí se los daba, pero poquito porque ya uno con familia es muy diferente, o sea, el gasto en la familia y el gasto a los papás ya es muy difícil, también, sostener dos gastos (Exmigrante/39).

Los padres de migrantes que ya no reciben remesas o reciben muy poco es porque sus hijos se había casado o “juntado”, sin embargo esta disminución de recursos está socialmente aceptada: no es una conducta sancionada ni social ni familiarmente, como lo es el que siendo joven y soltero se “olviden de la familia”.

Unos nada más se van a echarse a perder, porque ya ve que van lejos de uno, ya no reciben consejo de uno. Eso es (Madre de migrante/46).

Muchos se la pasan allá tomando, otros simplemente porque dicen que se van a los bailes, se van a disfrutar la vida, así dicen varios, y ya por eso, dicen: “No, pues mejor nos lo gastamos por allá, disfrutamos de la vida, nos vamos a los bailes, a las charreadas.” (Esposa de migrante/34).

La distancia física que puede existir entre padres e hijos, por la emigración, ha hecho más fuerte esta regla social que hemos denominado *reciprocidad generacional*: los padres están obligados a mantener a los hijos mientras estos crecen y son capaces de generar recursos propios, conforme los padres se van haciendo mayores la obligación de los hijos aumenta, de manera que se espera que estos devuelvan los cuidados y la manutención, en algún momento, a los padres. Por ello el vínculo entre emigrantes y residentes a nivel familiar no desaparece.

El no cumplimiento de la *reciprocidad generacional* puede ser sancionado, por un lado, por la familia, ya que el hijo(a) no valora los cuidados recibidos y, por el otro, por la colectividad, ya que no demuestra ser un emigrante exitoso; su trabajo no se ve reflejado en la sociedad de origen. Existen algunos emigrantes que no mandan recursos ni hablan con sus familiares de la localidad, y se les considera como personas que sólo van a “vagar”.

Yo soy la mayor de todas y pues todos así, él venía seis meses, seis meses se iba y así, casi con nosotros no estaba, pero, ahora sí que, siempre fue responsable a que tenía que mandar el sustento para la familia, eso sí, nunca se olvidó. (...) Es de mi papá todo esto. De aquí para allá atrás es de él. Él, todo su trabajo, cada que venía hacía algo, él no se gastaba el dinero en parrandas o en otras cosas más que en comida y en hacer sus casas (Hija de bracero/44).

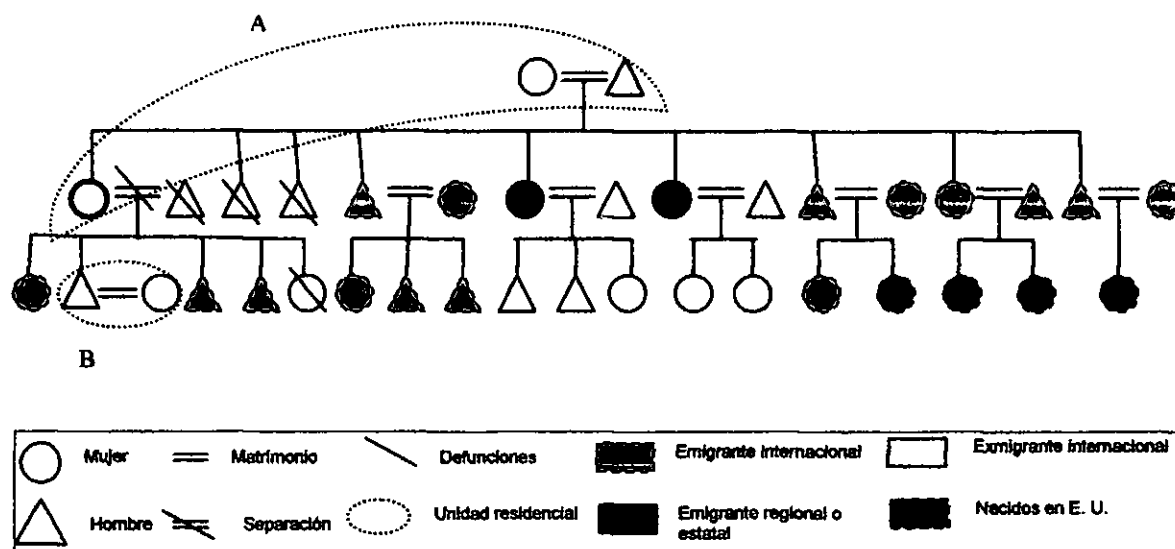
Sin embargo, el cumplimiento de esta regla no sólo descansa en un tipo de sanción *interna* moral (positiva o negativa), sino en una sanción *externa* como lo es la *recompensa* (Giddens, 2001), porque los padres esperan ser retribuidos por los hijos. Así, el ámbito familiar que regula la *reciprocidad generacional* es el nuclear, mientras que las relaciones sociales derivadas de la familia extensa se basan en la *solidaridad*.

En un contexto donde la emigración está socialmente aceptada, los padres se encargan de proveer de recursos a los hijos(as) migrantes para emprender el viaje, pero los padres (cuando no tienen suficientes recursos) buscan el financiamiento con parientes (con más recursos) o con amistadas cercanas. Esto ha desarrollado un sistema de “ayuda” que hace factible la emigración, donde se activa la unidad de solidaridad; es decir, la familia extensa de tres generaciones (Adler-Lomnitz y Pérez, 1993).

Yo, pues no, fíjese que no, a mi nunca me han pedido la ayuda, que digan ayúdame para irme, a mi no me han dicho nada, porque cuando se fueron mis lujos yo estaba allá, pero a mi no me pidieron la ayuda, mi papá fue el que hizo todos los trámites, y como estaban mis papás y mis hermanos, entonces dijeron, ellos mismos dijeron: “No van a seguir estudiando porque no quieren estudiar, entonces, ¿qué van a hacer? No, pues, que queremos irnos.” Entonces, entre ellos, entre mis papás y mis hermanos, les dieron la ayuda para que se fueran (Exmigrante/44).

Los emigrantes potenciales (indocumentados) sin recursos suficientes buscan un contacto con algún pariente en Estados Unidos o en la localidad para que les “ayude” a emigrar, y los reciba temporalmente en el lugar de destino. Esto es factible por familia extensa transnacional que está compuesta por migrantes temporales, permanentes, documentados, sin documentos, mujeres, hombres, no migrantes e inmigrantes nacionales. Es decir, es una estructura familiar con más de 50 años de emigración (ver genealogía 1).

Genealogía 1. La familia transnacional



Unidad doméstica A. Compuesta por los padres de la informante y ella. El padre fue el primer migrante de la familia (Programa Bracero), actualmente tiene documentos, junto su esposa, que le permiten el libre tránsito. Todos los hermanos son nacidos y casados en la localidad, algunos son migrantes nacionales y otros internacionales; estos últimos (con documentos y sin ellos) se llevaron a su familia nuclear a Estados Unidos.

Unidad doméstica B. Recién formada, compuesta por el hijo de la informante y su esposa. (Trabajo de campo, diciembre 2005).

Algunos de los elementos de la estrategia de emigración como los préstamos, los contactos con el “coyote” (conocido), y la información acerca de dónde hospedarse mientras pasan la frontera hacen que la eficiencia del traslado sea muy alta. Aunado a que el viaje hacia Estados Unidos se hace siempre acompañado por parientes o amigos, los nuevos migrantes nunca viajan solos.

No, se van con más [personas] de aquí. Se juntan familias. Cuando ella se fue, se fue con un primo, se fueron juntos. Siempre salen con sus familias. Solo, solos, no, se van con más (Madre de migrantes/38).

El sistema de “ayuda” que se basa en elementos ideales de copresencia física, al operar en condiciones de desconocimiento cara-cara de los nuevos migrantes jóvenes depende de las relaciones de parentesco extenso (de los padres del migrante), y de las relaciones sociales que genera el *paisanaje* en la sociedad de destino.

Por otro lado, la distancia física entre miembros de la familia trigeneracional hace que el retorno de los migrantes (temporales y permanentes) esté en función de las ceremonias y los rituales de la familia (nuclear y extensa) y de la localidad, como se puede constatar en la fiesta religiosa, en las bodas, en los bautizos y en los entierros.

(...) cuando mi hermano vino aquí en enero, era la fiesta, y entonces, luego se fue. Entonces mis hermanos siempre le estaban diciendo que viniera a ver a mi mamá y le dieron dinero para que viniera y le pagaron el coyote. Y entonces, dijo que se iba a volver a ir, y mi mamá le dijo que si ¿a poco no estaba a gusto? Sí, dijo, pero quiero ir a ver a mi familia, dijo. Y no tenía ni ocho meses de que había venido para acá a ver a mi mamá, cuando nos avisaron que se murió, y fue un gasto bien grande porque se trajeron a él para acá (Mujer/35).

Si bien la solidaridad de los parientes ocurre mediante intercambios, estos no sólo se realizan en la proximidad residencial, sino en la distancia física: entre residentes y emigrantes, entre la sociedad de destino y la de origen. Lo cual hace que el intercambio entre los miembros de la familia extensa adquiera otras formas que no dependen de la proximidad residencial, y que requiera de la participación de los emigrantes en los rituales familiares. Estos, al igual que los rituales colectivos, marcan el tiempo social del retorno, y es en este tiempo en el que se basa la circularidad de la migración mexicana actual.

Las relaciones familiares son las que forjan los vínculos microsociales que relacionan a la población migrante con la no migrante, en este sentido el motivo del retorno (permanente o temporal) de los migrantes, a la localidad de origen, está definido por los compromisos con la familia y con la colectividad. Para los migrantes que ya se establecieron definitivamente en la localidad (exmigrantes) y para los que retornan con regularidad el motivo principal es la familia.

Es que como aquí estaba la compañera, por eso, aquí tienen nuestras casas la familia, y de todos modos aunque se vayan a los Estados Unidos y tienen su familia acá, por buen trabajo que tengan lo dejan unos días y dicen: "Me voy a ver a mi familia". Así es (Exmigrante/67).

Para los migrantes que ya residen permanentemente en Estados Unidos con su familia nuclear, el vínculo con la localidad de origen se basa en los rituales de la familia extensa. Siguiendo a Adler- Lomnitz (1984) y Adler-Lomnitz y Pérez (1993) podemos afirmar que la unidad de solidaridad de la familia extensa en una sociedad emigrante combina tanto la expresión del intercambio de bienes y servicios en condiciones de distancia física, como la participación en ceremonias familiares. Es en estos rituales (familiares y colectivos) donde se renueva la pertenencia al grupo social de origen.

3.3.2 La reorganización del grupo familiar

Al emigrar un miembro de la familia que cumple una función social específica ocurren reestructuraciones organizativas al interior de esta. Los ajustes están en función del rol social desempeñado tanto por los que emigran como por los que no emigran, cuando el esposo es el emigrante y mantiene su rol social a distancia como proveedor, las modificaciones, al interior de la familia nuclear, se hacen intensificando las actividades de la mujer, porque el esposo no cumple con las obligaciones que requieren de su presencia física. De esta forma, la mujer realiza más actividades para compensar la ausencia masculina, pero el hombre mantiene el reconocimiento social como autoridad familiar.

Otro tipo de reajustes ocurren cuando es la madre la que emigra, ya que entonces se activa el parentesco extenso, como unidad de solidaridad, para poder cumplir todos los

roles sociales familiares. Los abuelos toman un rol central en la educación y cuidado de los nietos (rol de la madre), y la madre cumple el rol proveedor. Aunque estos casos son pocos en la localidad, y está relacionados con el abandono del hogar del esposo o con la muerte de este, son casos donde es más aguda la flexibilización de los roles familiares.

Si, yo les mandaba dinero para que... como mis hijos estaban chiquitos todo necesitaban y pues tenían que ir a la escuela y tenía que mandarles para lo que necesitaran, ya hasta ahorita que ya crecieron, pues, ya me sentí liberada. Ya me sentí más tranquila, porque ahora si que ya trabajaba pero ya no para mandarles a ellos, sino para ayudarme yo y mandarle algo a mis papás; que eran los que habían hecho todo el trabajo que yo no había podido hacer (Exmigrante/44).

En esta familia el marido dejó de cumplir el rol proveedor, por lo cual la mujer tuvo que incorporarse al trabajo para mantener a los hijos, pero la migración internacional, sobre todo indocumentada, hace difícil el traslado de todos los miembros de la familia. Por ello, la madre acude a sus padres para incorporarse al trabajo transnacional.

Si bien se puede pensar que este reacomodo, al interior de la familia, es similar a la que ocurre en las familias urbanas encabezadas por mujeres, la diferencia radica en que la mujer migrante al instalarse sola en Estados Unidos no cuenta con el apoyo directo de los hijos, como ocurre en los hogares reportado por Chant (1988), ni es factible mantener una relación cara-cara entre madre e hijos; esta relación depende de la recurrencia del retorno, del envío de bienes y de las llamadas telefónica.

3.3.3 Diferencias sociales e interacción entre grupos familiares

A pesar de que casi todas las familias tienen miembros migrantes existen diferencias en cuanto al ingreso recibido por concepto de remesas, este depende principalmente del rol social familiar asociado al estado civil. Mientras el migrante sea el hijo(a) y esté soltero(a) los recursos están destinados a la madre, al padre y a los hermanos(as), cuando el migrante se casa o "junta" los recursos se destinan, principalmente, a la nueva familia nuclear, donde quiera que esta se establezca. Esto, como ya lo señalamos anteriormente, está socialmente aceptado, no existe ninguna sanción por parte de la familia ni del grupo social, ya que el compromiso primordial es con la familia nuclear.

Las diferencias de ingreso por remesas, junto con la posesión o no de recursos agropecuarios, hacen que la localidad tenga mayor movilidad social que cuando únicamente se basaba en la posesión de recursos agrícolas. Es decir, existen más posibilidades de ascenso y descenso de los grupos familiares dentro de la estructura social, por las nuevas fuentes de recursos materiales y simbólicos (como el prestigio). Por un lado, están los antiguos ganaderos que si lograron conjuntar sus antiguos capitales con recurso económicos provenientes del trabajo en Estados Unidos se han sostenido como un grupo privilegiado, de lo contrario (si solamente continuaron con la actividad agropecuaria) han disminuido sus recursos en relación a los otros grupos familiares, ya que el envejecimiento de la fuerza de trabajo familiar, la pérdida de la producción de la tierra y las nuevas necesidades de consumo mermaron el capital inicial.

En el primer grupo de ganaderos, que lograron no sólo mantener la propiedad de sus tierras sino que aumentaron sus ingresos vía remesas, encontramos que han incursionado en el establecimiento de negocios como las tiendas de abarrotes, la cabina telefónica, la tienda de materiales para la construcción, y la compra-venta de ganado. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurría antes de la emigración, las actividades comerciales han dejado de ser exclusivamente de este grupo,⁷³ ya que los migrantes actuales, sin recurso agrícolas inicialmente, han comprado tierras y han invertido en negocios como tiendas de abarrotes, tienda de artículos estadounidenses y máquinas de video juegos. Como se puede observar, estos negocios están relacionados con los consumos adquiridos en la sociedad de destino, que encuentran cabida en las nuevas necesidades de la sociedad de origen.

Como el día de, supongamos, mañana viene mí tía, entonces no abro, na' más pongo precios y hago como un inventario de que... como qué tipo de chamarras trajeron, cuántas trajeron de ese tipo. Entonces, ya hasta al otro día abro, luego, la gente luego sabe, enton's, ya luego vienen y ya se llevan todo, y ese día vendo tantísimo, a veces vendo como tres mil pesos en el día.

¿Quién te compra? Las señoras de aquí. Es que traen cosas de allá [de Estados Unidos] y dicen que son cosas de buena calidad, y ya viene aquí a comprar (Dependiente/20).

⁷³ El comercio se realizaba mediante la arriería, así que sólo era factible para los propietarios de los ranchos, cuya producción agropecuaria tenía excedentes, y contaban con bestias de carga que permitía el traslado de los productos a otras localidades.

La intensa actividad de la construcción y el mejoramiento de la vivienda por la inversión de las remesas, reportada en todos los trabajos sobre el tema, ha generado un grupo socioeconómico importante, no por el número sino por la especialización. Las personas que se dedican a la construcción y al acabado de las casas pueden permanecer en la localidad, todo el año, trabajando.

(...) el terminado, ese es mi trabajo. Y no, yo vendito se Dios, yo no me quejo, yo aquí todo el año tengo trabajo y se me sobra. Ahorita tengo unos metros de loseta que voy a colocar, tengo unos baños que voy a colocar el azulejo (Albañil/49).

Las actividades tanto comerciales como relacionadas con la construcción generan nuevos empleos para los que no migran, ya sean personas de la propia localidad o de localidades cercanas. Pero, en concordancia con los “motivos” explícitos de la migración local que encontramos, la migración no se realiza por falta de trabajo sino por las diferencias en el salario.

Por ejemplo, hay unos peones que quieren ganar bien, y si son peones ¿cómo van a ganar bien? Esos les pagan 100 pesos y que trabajen, porque, por ejemplo, yo ocupó un peón, y viene, y no me va a desempeñar el trabajo, ya pa’ mañana no le doy. Uno le busca, sí. Pero de que hay trabajo, hay trabajo, nomás que, como le digo, muchos no quieren trabajar lo que debe de trabajar un peón (Albañil/49).

De esta forma, encontramos al último grupo socioeconómico que no tiene propiedades y sus ingresos, por concepto de remesas, son mínimos o nulos, los denominados “peones”, “jornaleros” o “chalaneros”. Estas personas son contratadas para realizar cualquier tipo de actividad, ya sea en el trabajo agropecuario, en la construcción o en las tiendas de abarrotes, además de ser ellos quienes ejecutan las faenas que los emigrantes pagan.

Pues, en lo que caiga, a nosotros lo que caiga, si es para hacer leña, quebrar piedras, a veces hacer una mezcla, para algo así, para un colado. Como ayer fuimos a hacer un colado, allá abajo, de una casa (Jornalero/75).

(...) él trabaja en donde sea, él trabaja de chalanero, de... como ahorita anda haciendo una leña, ahí pa’ abajo, de un señor de aquí de la tienda, de esta de aquí abajo. Y la semana que salió anduvo chapoleando también en lo de él, pero ahorita no sé si le vaya a seguir dando trabajo o ya vaya a buscar en otro (Esposa/26).

Además, las necesidades de los grupos familiares han abierto otras fuentes de empleo para las mujeres, por ejemplo, algunas familias, con más recursos, contratan a mujeres para realizar tareas domésticas.

(...) por decir, mire, ahorita a mí me mandaron hacer esas tortillas, a eso venía la niña a mandarme a hacer tortillas. Entonces, ya ahorita yo llegué de la faina,⁷⁴ y ya, el día que toca el grupo, como ahorita, hoy que fuimos tocaba a todos, pero ya el día que toca, ya me manda otra gente y ya también a mí ya me dan, y ya llego a la casa y ya compró alguna cosa (Mujer/46).

Esta persona es hija de uno de los ex propietarios más grades de la localidad, que tenía una unidad productiva basada en la caña, el maíz, el café y el ganado; cuya producción agrícola no sólo era para el consumo sino para la venta. El “propietario” nunca emigró, fueron sus hijos mayores los que se incorporaron al programa Bracero, pero los recursos obtenidos por emigración eran para la familia nuclear de estos, por tanto, no aumentaron el capital del padre. Conforme envejeció la fuerza de trabajo del padre, sin reemplazo, este comenzó a vender sus propiedades. Venta que sólo fue factible por la existencia de capital financiero en otras familias; capital que fue adquirido con el trabajo en Estados Unidos.

La concentración de la tierra que él poseía se redistribuyó entre otros pobladores mediante la compra-venta, y con recursos de la emigración. Esto implica una nueva concentración de tierras por parte de algunos migrantes (López, 1986; Alarcón, 1988; Durand y Massey, 2003), pero todo proceso de acumulación de recursos escasos y finitos, como lo es la tierra, requiere una desconcentración previa que genera diferenciación social y una nueva distribución de recursos, no exenta de conflictos.

Por otro lado, más allá de las relaciones entre grupos familiares por trabajo, existe una nueva relación que se basa en los préstamos monetarios. Esta práctica de préstamos es realizada por las mujeres esposas de migrantes, ellas son tanto las que solicitan como las que otorgan el dinero, y las cantidades son entre 200 y 300 pesos.

⁷⁴ Refiere a las actividades que organiza el Comité Escolar de padres de familias encargado de la limpieza de las escuelas.

Como a veces que yo llegue a tener [dinero], cuando saben que él me manda, vienen y me dicen, y sí les presto, y ya de a poquito les presto (Esposa de migrante/35).

Es un préstamo de corta temporalidad e imprevisible, ya que está en función de la tardanza del envío de los recursos provenientes de Estados Unidos. Son las mujeres cuyos maridos (emigrantes) tardan en mandarles dinero, por algún problema, las que solicitan este tipo de préstamos con los parientes o con los vecinos. Cuando los préstamos son entre familiares no se cobra ninguna cantidad extra sobre la cantidad prestada, porque este tipo de ayuda es parte de la solidaridad del parentesco, mientras que cuando son otorgados a otras personas (que no son parte de la familia) se les cobra un interés de 50 pesos por mes.

También existe otro tipo de préstamos que sirve para la construcción de la vivienda, no es dinero sino en materiales de construcción. De manera que funciona como una forma de crédito en material, que es pagado posteriormente.

No, pues es que a veces la gente luego no tiene para comprar de contado, y prefiero ayudarles. Pues hora si que... casi nomás como amigos, porque ahí no hay nada de medios para hacerles que me paguen. Y hay unos dos se han quedado [a deber], pero me quedaron a deber poquito (Dueño de tienda/50).

Aunque el criterio de los préstamos en material parece ser la amistad son otorgados a cualquier persona que lo solicite, siempre y cuando reciba remesas. El tener un familiar emigrante que envíe con regularidad recursos es la garantía que permite el acceso a este tipo de préstamos. Esta estrategia es funcional para agilizar la construcción de las viviendas, porque permite pagar la mano de obra con los recursos enviados y, posteriormente, pagar la deuda del material.

Entonces, a veces, es mejor, este, echarse uno el paquetote de: "Voy a conseguir para el material y tú sigueme mandando para la mano de obra." Ya cuando ya le paramos a la obra, ya lo que me sigue mandando, ya nada más es seguir pagando [el material] (Esposa de migrante/34).

Las nuevas actividades económicas como la construcción, los negocios, los sistemas de crédito y los servicios, en conjunción con las actividades agropecuarias, configuran una

economía de la migración, donde se involucran nuevos y viejos actores, lo cual da como resultado una mayor movilidad social y una estructura rural más compleja.

Consideraciones finales

Los procesos que genera la migración internacional en la localidad de origen muestran la capacidad de reestructuración de la sociedad rural, donde las prácticas cotidianas producen nuevas normas, significado y recursos. La sociedad de origen de los migrantes se reestructura ante la ausencia de una parte de su población que no sólo implica la reducción de fuerza de trabajo, sino ausencia de roles sociales.

La *faena*, como regla colectiva tiene un carácter obligatorio con un alto grado de flexibilización, que permite su existencia en condiciones de escasez de fuerza de trabajo masculina. Sus formas y significados cambian al incorporar nuevos recursos financieros que compensan la pérdida de fuerza de trabajo invertida en el grupo social. El mecanismo de sanción al no cumplimiento permanece igual, esto hace que siga siendo eficaz sobre los residentes, pero que resulte impráctico para los ausentes. La continuidad de la regla en estas condiciones; sin un sistema de sanciones efectivo para los emigrantes, descansa en la combinación del sistema de regulación familiar y colectivo. El primer sistema es el que regula la participación de los emigrantes vía residentes (esposas y madres). Las mujeres son las encargadas de aportar los recursos motenarios que compensa la ausencia de sus hijos y/o esposos. No porque las mujeres no emigren sino porque la regla regula el trabajo masculino para acciones públicas.

La monetarización de la *faena* aumentó los recursos disponibles en la localidad, lo que devino en mayor infraestructura que representa una inversión pública a futuro para los residentes y los emigrantes, y se convierte en un recurso de identidad basado en la autodiferenciación con otras localidades de la región.⁷⁵

La importancia de esta práctica ha desarrollado una estructura organizativa, el Comité de obras, que tiene el estatus de autoridad local, pero que es más flexible que las autoridades

⁷⁵ Cabe señalar que la *faena* es regional por lo que no afirmamos que no exista en otras localidades, sino que los informantes refiere a ella como una práctica particular de su grupo social.

formales, ya que articula en función de los objetivos concretos que requiere cada actividad colectiva. La *faena* actual asegura que se invierta parte de los recursos obtenidos en Estados Unidos en la localidad de origen de los migrantes.

La *continuidad* de la *faena* sólo puede ocurrir ahí donde el grupo social tenga una sociabilidad basada en criterios colectivistas, que no están en función de la propiedad de la tierra, sino que dependen de la interacción entre los factores estructurales y la acción individual.

Los criterios que definen a los miembros del grupo social se han ampliado: de la residencia a la pertenencia, de la vecindad basada en la coresidencia a la vecindad transfronteriza. En este sentido, la fiesta religiosa se constituye como un ritual donde se refrenda simbólicamente la pertenencia al grupo social, compuesto por residentes y emigrantes. Al renovar la membresía del grupo, la fiesta, es una de los rituales colectivos que definen el tiempo social de la localidad.

Por otro lado, existe mayor participación de las mujeres en las actividades públicas, pero esta ocurre en áreas particulares como los Comités de Educación, porque la sociedad se reorganiza ante la ausencia de población, masculina y femenina, utilizando el conocimiento previo y reconocimiento social, por tanto, los roles domésticos definen la participación pública: las mujeres se encargan de las actividades relacionadas con la educación y la administración, ahora, en una dimensión pública, mientras que los hombres conservan los puestos relacionados con la infraestructura y el municipio. De esta forma existe una transposición de los roles domésticos a los roles públicos.

En el ámbito familiar, la unidad de solidaridad (parentesco extenso con tres generaciones), combina intercambios de bienes y servicios (en condiciones de distancia física) y participación en rituales familiares. Esta solidaridad, por un lado, se activa para hacer factible la emigración principalmente de indocumentados, y, por el otro, es la que permite la relación con los migrantes permanentes. Mientras existan relaciones de parentesco extenso la migración mexicana conservará su carácter circular. Esta

circularidad se basa en las obligaciones, los rituales y la solidaridad, es decir, en la permanencia de relaciones sociales familiares y colectivas entre residentes y emigrantes.

La familia nuclear puede rearticularse en condiciones de ausencia física de algunos de sus miembros, porque existe una regla de conducta que garantiza la continuidad de la familia nuclear. La *reciprocidad generacional* cuenta con un sistema de sanciones basado en criterios *internos* (morales), pero sobre todo *externos* como el *prestigio* y la *recompensa*. De manera que el sujeto si bien invierte en su grupo social inmediato, no abandona sus intereses individuales. Por un lado, obtiene el reconocimiento social como “buen” hijo y como migrante “exitoso”, por el otro, espera ser retribuido en algún momento de su vida por los mismos miembros de la familia.

Estos proceso de continuidad y cambio no están exentos de conflictos, ya que finalmente el actor y su grupo familiar está sometido a la tensión que provoca la movilidad social redinamizada por la migración. La familia cambia ante la ausencia física del emigrante y, con la recepción directa de nuevos recursos, modifica su estatus socioeconómico al interior de la localidad a la que pertenece. Así, se *amplían* las posibilidades de ascenso social para la mayor parte de la población, ya que este no depende únicamente de la propiedad y el uso de los recursos naturales, pero, también, aumenta la concentración de recursos sobre todo para aquellos grupos familiares que combinan actividades y capitales, es decir, que tienen tierras, remesas y negocios. Esto genera una movilidad social intensa y una estructura social con mayor complejidad.

Si bien la emigración no repercute en el establecimiento de relaciones menos asimétricas, sí aumenta la capacidad de negociación de los sujetos. En este caso, los recursos provenientes remesas permitieron la adquisición de tierras particulares para el establecimiento de infraestructura colectiva (como ocurrió en la compra del terreno donde se ubica la escuela y el panteón). Mientras que la organización de la mayor parte de la colectividad permitió la obtención de espacios para uso común (como la plaza y la “cancha”). Esto no sería posible de realizar en una localidad con propiedad privada y sin otras fuentes de recursos más que las agropecuarias.

Bibliografía

- Adepoju, Aderanti (1979): Las migraciones y los cambios socioeconómicos en África. En: *Articulación entre zonas urbanas y rurales. Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Volumen XXXI, N° 2. pp. 223-243.
- Adler-Lomnitz, (1984): *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- _____, (1986): La gran familia como unidad de solidaridad en México. En: *Anuario Jurídico*, No. 13. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM.
- _____, (2001): *Redes sociales, cultura y poder*. Ensayos de Antropología Latinoamericana. México. Miguel Ángel Porrúa-FLACSO.
- Adler-Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez Lizaur (1993): *Una familia de la élite mexicana, parentesco, clases y cultura 1820-1980*. Alianza Editorial.
- Alarcón, Rafael (1988): El proceso de "norteamericanización": impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán. En: *Movimientos de población en el occidente de México*. El Colegio de Michoacán. CEMCA. pp. 337-357.
- Alarcón, Rafael y Rick Mines (2002): El retorno de los "solos". Migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos. En: *Migración internacional e identidades cambiantes*. El Colegio de Michoacán. El Colegio de la Frontera Norte. pp. 43-69.
- Alexander, Jaffrey (1989): *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Gedisa.
- Arias, Patricia (1997): Tres micro-historias de trabajo femenino en el campo. En: *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México, Vol. XV. N°. 43. Enero-abril. pp. 213-218.
- _____, (2005): La vida rural en vilo. Del desarrollo al subsidio. En: *L'Ordinaire Latino-américain* 200-201. Abril- septiembre. Université de Toulouse-Le Mirail. pp. 91-98.
- Arizpe, Lourdes (1985): *Campesinado y migración*. SEP-Cultura.
- _____, (1989): *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. México.
- Axelrod, Robert (1984): *La evolución de la cooperación*. Alianza Universidad.
- Barragán, López Esteban (1997): *Con un pie en el estribo, formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*. El Colegio de Michoacán. Red Neruda.

- Barragán, López Esteban, Hoffmann, Odile, Linck, Thierry y Skerritt, David (coords.) (1994): *Rancheros y sociedades rancheras*. El Colegio de Michoacán. CEMCA. ORSTOM.
- Barrón, Pérez María Antonieta (2005): Emigraciones internacionales ¿mecanismo de reproducción social? En: *Comercio Exterior*, Vol. 55, No. 12. pp. 1042-1049.
- Calderón, Villarreal Cuauhtémoc y Eduardo Mendoza Cota (2005): ¿Existen efectos de las remesas y la migración hacia los EE. UU. sobre el crecimiento económico de México? En: *Remesas y Desarrollo en México*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales. El Colegio de Tlaxcala A.C. pp. 241-262.
- Castillo, Manuel Ángel y Rodolfo Corona (2004): Los centroamericanos en Estados Unidos: tendencias y patrones recientes. En: *Estudios Centroamericanos*, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Número Monográfico, Año LIX, julio-agosto.
- Castles, Stephen (2000): The impacts of emigration on countries of origin. En: *Local dynamics in an era of globalization*. The World Bank, Oxford University Press.
- Chant, Silvia (1988): Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México. En: *Mujeres y Sociedad, salario, hogar y acción social en el occidente de México*. El Colegio de Jalisco. pp. 181-203.
- COESPO (2000): *Descentralización de la política de población*. Dinámica demográfica del municipio de Landa de Matamoros.
- Cohen, J. Ira (1990): Teoría de la estructuración y praxis social. En: *La teoría social hoy*. Alianza Editorial. pp. 351-397.
- CONAPO (2003): Estimaciones de las proyecciones de población 1990, 2000 y 2003.
- Cook, S y Whitmeyer J. M. (1992): Two approaches to social structure: exchange theory and network analysis. *Annual Review of Sociology*, Vol. 18. pp. 109-127.
- Coulon, Alain (1995): *Etnometodología y educación*. Paidós.
- Cruz, Rangel José Antonio (2001): El proceso de colonización en Querétaro y la Sierra Gorda en los siglos XVI-XVII. Tesis de licenciatura. ENAH. México D.F.
- Díaz, Aldret Ana Elisa (2004): La paz y sus sombras. Cultura política en Querétaro: entre la tradición y el minimalismo democrático. Tesis doctoral. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara.

- Desipio, Louis (2000): *Sending money home... for now: remittances and immigrant adaptation in the United States*. Inter-American Dialogue, The Tomás Rivera, Policy Institute.
- Díaz, Gómez Leticia (2003): Espacios de socialización en un contexto migrante. En: *Estudios Jaliscienses*, No. 51. Revista trimestral de El Colegio de Jalisco. pp. 57-62.
- Donato, K y Carter, S. (1999): *México and U.S policy on illegal immigration in America: a reference handbook*. Westport Connecricut: Greenwood Press.
- Durand, Jorge (2000): La migración México Estados Unidos como un proceso social. En: *La familia trasnacional, migración México- Estados Unidos*. Taller Internacional. Red de Estudios para el Desarrollo Rural A.C. pp. 29- 33.
- Durand, Jorge y Duglas s. Massey (2003): *Clandestinos, migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Porrúa.
- Fussell, Elizabeth. 2002. La organización social de la migración en Tijuana. En: *Migración internacional e identidades cambiantes*. El Colegio de Michoacán. El Colegio de la Frontera Norte. pp. 163-183.
- Gammage, Sarah y Jonh Schmitt (2004): *Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000*. Estudios y Perspectivas. CEPAL.
- García, Ugarte Marta Eugenia (1994): Conformación del poder político de los rancheros en Querétaro (1920-1930). En: *Rancheros y sociedades rancheras*. El Colegio de Michoacán. CEMCA. ORSTOM. pp. 201-218.
- Ghosh, Bimal (1998): La migración económica y los países receptores. En: *Cruzando Fronteras, migraciones en el sistema mundial*. *Economía Crítica* 14. Fundación Hogar del Empleado. pp. 147- 186.
- Giddens, Anthony (1995): *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores.
- Giddens, Antothony (2001): *Las nuevas reglas del método sociológico, crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Amorrourtu editores.
- Gil, Méndez Jesús (2005): Agricultura y migración: el papel de la migración en la actividad agrícola. En: *Remesas y Desarrollo en México*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, El Colegio de Tlaxcala A.C.pp. 179-201.

- Gurak, Douglas y Fe Caces (1998): Redes migratorias y la formación de sistemas de migración. En: *Cruzando Fronteras, migraciones en el sistema mundial Economía Crítica* 14. Fundación Hogar del Empleado. pp. 75- 110.
- Guzmán, Molina María Ángeles y Sulima García Falconi (2001): *Procesos migratorios en la Sierra Gorda Queretana*. Universidad Autónoma de Querétaro. COESPO. CONCYTEQ.
- Heritage, C. John (1990): Etnometodología. En: *La teoría social hoy*. Alianza Editorial. pp. 290-350.
- Hernández, Madrid Miguel J. (1988): Migración, estrategias de vida y concentración del poder político en un ejido de la región zamorana en Michoacán. En: *Movimientos de población en el occidente de México*. El Colegio de Michoacán. CEMCA. pp. 317-335.
- INEGI (2000): XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
- Laguerre, M. (1998): *Diasporic citizenship: haitian americans in transnational America*. New York: St. Martin's Press.
- Landolt, Patricia, Autler Lilian y Sorda Baires (2003): Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño. En: *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. FLACSO- México. Porrúa. pp. 123-158.
- Lévi-Strauss, Claude (1977): *Antropología estructural*. Editorial Universitaria, Buenos Aires. Argentina.
- Lijphart, Arend (1971): Comparative politics and the comparative method. En: *The American Political Science Review*, Vol. 65. No. 3. American Political Science Association. pp. 682-693.
- Lindstrom, David (2004): Oportunidades económicas locales y riesgos competitivos de la migración interna y hacia Estados Unidos en Zacatecas, México. En: *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional*. Volumen I. El Colegio de la Frontera Norte. SOMEDE. El Colegio de México.
- López, Ruiz Angel L. (2004): Capital social, migración y gestión de los recursos forestales de Oaxaca. En: *Estudios Agrarios*. pp. 65-109.
- López, Castro Gustavo (1986): *La casa dividida, un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio de Michoacán.
- Lozano- Ascencio, Fernando (2003): Discurso oficial, remesas y desarrollo en México. En: *Migración y Desarrollo*, No.1, octubre. pp. 1- 15.

- Malgesini, Graciela (coord.) (1998): Introducción. En: Cruzando Fronteras, migraciones en el sistema mundial. *Economía Crítica* 14. Fundación Hogar del Empleado. pp. 11-40.
- Marentes, Carlos (2000): Campesinos y braceros: la fuerza laboral agrícola del nuevo milenio. En: *La familia transnacional, migración México- Estados Unidos*. Taller Internacional. Red de Estudios para el Desarrollo Rural A.C. pp. 63- 65.
- Mármora, Lelio (2002): *Las políticas de migraciones internacionales*. Paidós.
- Maseey, Douglas, Alarcón Rafael, Durand, Jorge y González Humberto (1991): *Los ausentes, el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Consejo Nacional para al Cultura y las Artes, Alianza editorial.
- Massey, Douglas y Kristin E. Espinosa (1997): What's driving México- U.S. Migration? A theoretical, empirical, and policy analysis. *The American Journal of Sociology*. The University of Chicago Press.
- Moctezuma, Miguel (2000): Cambio en el patrón migratorio internacional de Zacatecas y su impacto en las remesas. En: *La familia transnacional, migración México- Estados Unidos*. Taller Internacional. Red de Estudios para el Desarrollo Rural A.C. pp. 135-137.
- Molina, Hernández José Luis y Martha Eugenia Gutiérrez de la Rosa (2002): Algunas implicaciones de la migración a la Frontera Norte en los lugares de origen y la cultura laboral de los sujetos migrantes. En: *Memoria del seminario laboral: el impacto de la migración en la economía de los estados y su vinculación con el desarrollo regional* Secretaría del Trabajo y Previsión Social, PRODUCE. pp. 43-52.
- Nieto, Ramírez Jaime (2002): Entre la tradición y la transición, proceso migratorio en el norte de Querétaro. En: *Migración y cambio cultural en Querétaro*. Universidad Autónoma de Querétaro. pp. 81- 145.
- Ocampo, José Antonio y Martin, Juan (2003): La movilidad internacional del capital y la mano de obra. En: *Globalización y desarrollo, una reflexión desde América Latina y el Caribe*. pp. 67- 102.
- Pellegrino, Adela (2003): La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. Serie *Población y Desarrollo* 35, CEPAL.
- Pérez-Soria, Judith (2001): Procesos de cambio social: la producción comercial de café en el ejido Tzisco, La Trinitaria, Chipas. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Peter, M. Blau (1998): *Exchange and power in social life*. Transaction Publishers.

- Piore, Michel (1979): *Bird of passage*. Migrant labor and industrial societies. Cambridge University Press, Cambridge.
- Poirine, Bernard (2006): Remittances sent by a growing altruistic diaspora: how do they grow over time? *Asia Pacific Viewpoint*, Vol. 47. No. 1, April. Victoria University of Wellington.
- Portes, Alejandro y József Böröcz (1998): Migración contemporáneas. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En: *Cruzando Fronteras, migraciones en el sistema mundial. Economía Crítica* 14. Fundación Hogar del Empleado. pp. 43- 73.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.) (2003): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. FLACSO- México. Porrúa.
- Quinn, Patton Michael (1990): Purposeful sampling. En: *Qualitative Evaluation and Research Methods*, London, SAGE. pp. 169 – 186.
- Roberts, Bryan, Frank, Reanne y Fernando Lozano-Ascencio (2003): Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos. En: *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. FLACSO- México. Porrúa.
- Sangabriel, García Esmeralda (2005): Remesas y redes sociales de esposas de migrantes en dos localidades rurales con migración a Estados Unidos. En: *Remesas y Desarrollo en México*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de investigaciones Económicas y Empresariales, El Colegio de Tlaxcala A.C. pp. 71-87.
- Santibáñez, Romellón Jorge y Rodolfo Cruz Piñero (2002): El impacto de la migración en la economía de los estados y su vinculación con el desarrollo regional. En: *Memoria del seminario laboral: el impacto de la migración en la economía de los estados y su vinculación con el desarrollo regional*. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, PRODUCE. pp. 5-9.
- Sassen, Saskia (2000): La regulación de la inmigración en una era global: un nuevo paisaje de políticas. En: *La familia transnacional, migración México- Estados Unidos*. Taller Internacional. Red de Estudios para el Desarrollo Rural A.C. pp. 17- 28.
- Solien, Nancie L. (1961): Family organization in five types of migratory wage labor. *American Anthropologist*. New Series. Vol. 63. No. 6. pp. 1264- 1280.
- Stake, Robert E. (1994): Case Studies. En: *Handbook of Qualitative Research*. SAGE Publications. Thousand Oaks. pp. 236 -247.

- Stalker, Peter (2003): The Impact of Migration in Countries of Origin. En: *The link between migration, globalisation and Development*, Novib Expert Meeting. Noordwijk a/d Zee, The Netherlands. March 13-14. ERCOF, Philippines. www.ercof.org
- Thierry, Linck y Esteban Barragán (1988): Comunicaciones, organización del espacio y migraciones: la sierras del oeste michoacano. En: *Movimientos de población en el occidente de México*. El Colegio de Michoacán. CEMCA. pp. 299- 316.
- Unger, Kurt y Gustavo, Verduzco (2001): *El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas*. CIDE. No. 196. México, D.F.
- Urciaga García, José (2005): Remesas, migración y desarrollo, una revisión en la agenda de investigación. En: *Remesas y Desarrollo en México*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, El Colegio de Tlaxcala A.C. pp. 19-38.
- Zendejas, Romero Sergio (2004): Migración de mexicanos a Estados Unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano. En: *Migración y Fronteras*. Plaza y Valdés. pp. 147- 172.
- _____, (2005): Política local y organizaciones de migrantes: coexistencia de distintos tipos de prácticas y principios político-culturales de organización social en el financiamiento de obras públicas en una localidad rural michoacana. En: *Remesas y Desarrollo en México*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, El Colegio de Tlaxcala A.C. pp. 105- 119.